

perspectiva **mundial**

UNA REVISTA SOCIALISTA QUE DEFIENDE
LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

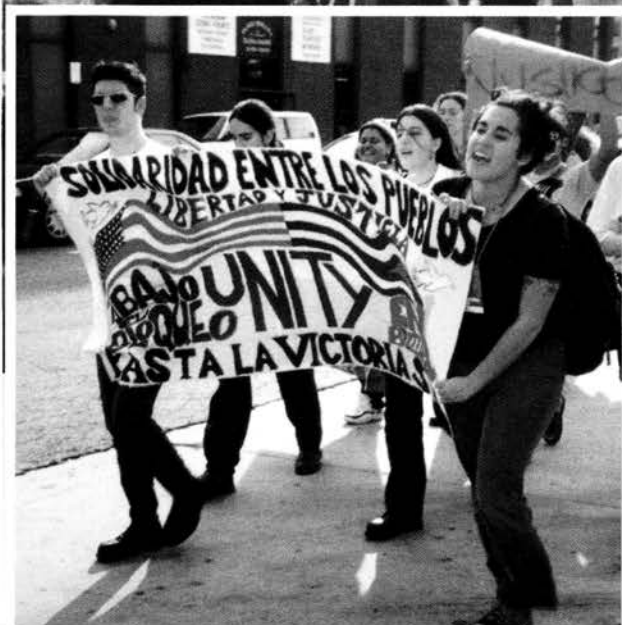
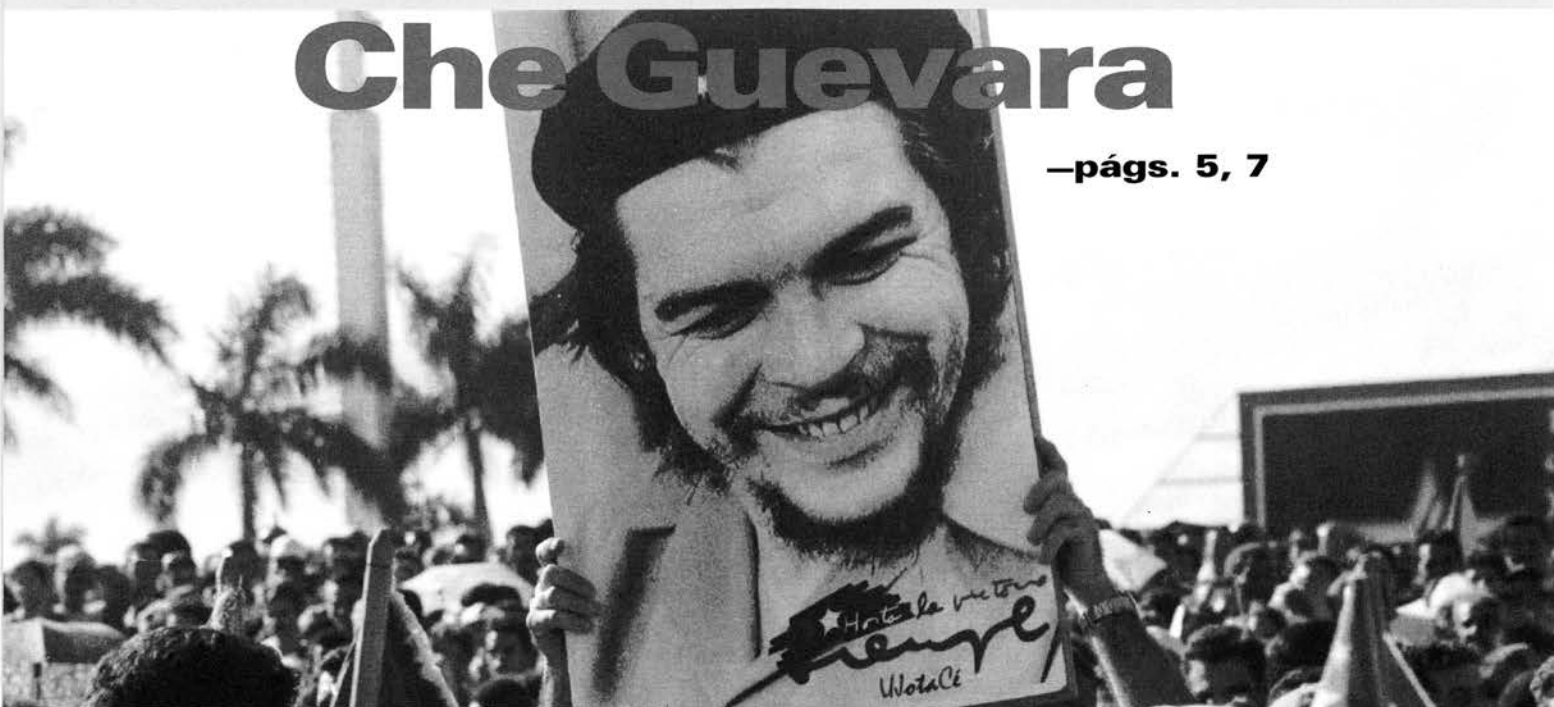
ESPECIAL
Che Guevara
y la realidad
imperialista

—pág. 12

A través del mundo

Celebran legado revolucionario de Che Guevara

—págs. 5, 7



ASIA

**Crisis monetaria sacude a
Wall Street y Sudamérica**

—pág. 3

Socialismo o barbarie

La crisis monetaria en Asia y la creciente volatilidad de los mercados bursátiles desde Nueva York hasta Tokio resaltan el hecho de que la humanidad enfrenta dos opciones históricas: el socialismo o la barbarie.

Esta turbulencia económica no es producto de unos especuladores enloquecidos, sino el resultado del funcionamiento normal del capitalismo en la decadencia del imperialismo. Al ir decayendo las tasas de ganancias industriales, las familias gobernantes de los países imperialistas han invertido más y más capitales en un sistema internacional de préstamos usureros que explota a los obreros y campesinos de los países semicoloniales. Las devaluaciones de monedas, los rescates financieros y las consiguientes medidas de austeridad son simplemente intentos de los imperialistas de hacer que el pueblo trabajador pague las consecuencias de la crisis. Así funciona el sistema capitalista.

El tambaleo del llamado milagro asiático ahora preocupa a los inversionistas adinerados. Pero para cientos de millones de trabajadores y campesinos, el milagro es una pesadilla. Trabajadores por todo el mundo viven una situación de creciente desempleo, desamparo, enfermedades prevenibles y hambre. La catastrófica nube de humo que va cubriendo más y más partes de Indonesia, Malasia y Tailandia es sólo un ejemplo de los resultados de la sed de ganancias de los patronos; los incendios fueron prendidos por latifundistas para despejar terrenos y producir el lucrativo aceite de palma.

Uno de los principales mecanismos que los imperialistas usan para apropiarse de la riqueza que producen los trabajadores en Asia, Africa y América Latina consiste en los enormes préstamos y crecientes pagos de intereses que les imponen a los gobiernos del mundo semicolonial. Detrás de cada exigencia de austeridad para el pago de la deuda externa se encuentra la principal agencia imperialista de cobranza: el aparato de guerra dominado por el poderío norteamericano.

Esta realidad para nuestra clase subraya la afirmación del *Manifiesto Comunista* de que "el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es apta para seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni para imponer a ésta... las condiciones de existencia de su clase".

Hace falta una lucha internacional por la anulación de la deuda del Tercer Mundo. Los trabajadores en Estados Unidos y otros países imperialistas tienen la obligación especial de reivindicar esta demanda, como parte de la lucha por la solidaridad mundial de la clase obrera. La batalla contra la deuda está entrelazada con la lucha de los obreros y agricultores para arrebatar el poder de manos de la clase capitalista.

La revolución bolchevique de octubre de 1917 y la revolución cubana muestran que es posible —y necesario— resistir los dictados imperialistas y los efectos desastrosos del capitalismo. Únicamente al derrocar el dominio capitalista y crear un gobierno de obreros y agricultores podremos los trabajadores poner fin a la usura de la deuda y demás horrores del sistema de mercado; sólo así podremos comenzar a construir una nueva sociedad regida por la solidaridad. La burguesía se ha mostrado incapaz de ofrecer un futuro a la humanidad. La única alternativa a la marcha imperialista hacia el fascismo y la guerra es la lucha por el socialismo. ■

ESPECIAL

- Che Guevara y la realidad imperialista **12**
POR MARY-ALICE WATERS

CUBA

- Debaten vigencia de obra de Che **7**
POR MARTÍN KOPPEL
- Congreso del PCC fortalece curso socialista de la revolución **9**
POR MARTÍN KOPPEL Y MARY-ALICE WATERS

ESTADOS UNIDOS

- Crisis monetaria en Asia sacude a Wall Street **3**
POR MAURICE WILLIAMS
- Eventos celebran legado de Che **5**
POR ARGIRIS MALAPANIS
- Marchas regionales por derechos de inmigrantes **24**
POR FRANCISCO PICADO

Colaboradores para este número: Blanca Machado, Ruth Nebbia, Andrés Pérez.

Fotos de la portada: Acto del 17 de octubre en Santa Clara, Cuba, conmemorando 30 aniversario de muerte de Che Guevara (*Martín Koppel/Perspectiva Mundial*). Marcha del 8 de octubre en Chicago contra el bloqueo norteamericano a Cuba (*Betsey Stone/Perspectiva Mundial*).

PERSPECTIVA MUNDIAL, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Se publica mensualmente (menos en julio) en Nueva York. Director: Martín Koppel. Redacción: Hilda Cuzco. Los artículos firmados representan las opiniones de los autores y no necesariamente las de Perspectiva Mundial. Se pueden reproducir los artículos mencionando la fuente.

PRECIO DE LA PORTADA: EE.UU. \$2.50, AUSTRALIA \$3.00, BELGICA FB90, CANADA \$3.00, FRANCIA FF20, GRAN BRETAÑA £1.50, ISLANDIA Kr250, NUEVA ZELANDA \$4.00, SUECIA Kr20. SUSCRIPCION POR UN AÑO: EE.UU., US\$17 • Latinoamérica y el Caribe, US\$22 • Canadá, CAN\$20 • Australia y Oceanía, A\$25 • Nueva Zelanda NZ\$35 • Gran Bretaña, £12 • Suecia, Kr140 • Francia, FF140 • Islandia, Kr3000 • Resto de Europa, Africa y el Medio Oriente, £15.

Si desea información sobre suscripciones especiales para nuevos lectores o desea una muestra de la revista, escriba o llame a Perspectiva Mundial. Teléfono: (212) 243-6392. Fax: (212) 924-6040. Peacenet: perspectiva Internet: perspectiva@igc.apc.org Para leer la revista en el Web: gopher://gopher.igc.apc.org:70/11/pubs/pm

Published monthly except July by the 408 Printing and Publishing Corporation, 410 West St., New York, NY 10014. Periodicals postage paid at New York, NY. POSTMASTER: Send address changes to Perspectiva Mundial, 410 West Street, New York, NY 10014.

YEARLY SUBSCRIPTION RATES: United States, US\$17; Latin America and Caribbean, US\$22; Canada, CAN\$20; New Zealand, NZ\$35; Australia and the Pacific, A\$25; Britain £12; Sweden, Kr140; Iceland, Kr3000; France, 140FF; rest of Europe, Africa, and Mideast, £15.

Correspondence concerning subscriptions or changes of address should be addressed to Perspectiva Mundial, 410 West St., New York, NY 10014. Fax: (212) 924-6040. Signed articles do not necessarily represent the views of Perspectiva Mundial. These are expressed in editorials.

PERSPECTIVA MUNDIAL (ISSN 0164-3169), Vol. 21, No.10, noviembre de 1997.

Crisis en Asia sacude Wall Street

Imperialistas piden austeridad, pero obreros resisten de Tailandia a Corea

POR MAURICE WILLIAMS

Cuando los administradores de fondos mutuales y de pensiones empezaron a vender acciones en gran cantidad en la bolsa de Hong Kong, se desató la mayor pérdida absoluta en la historia del promedio de industriales Dow Jones: una baja de 554 puntos el 27 de octubre. Provocada por la crisis monetaria que ha sacudido muchos países de Asia, la baja del 7 por ciento obligó la clausura de la bolsa de Nueva York dos veces. Sólo en 11 ocasiones anteriores ha descendido más la bolsa en términos de porcentaje.

Al día siguiente Wall Street sufrió una explosión comercial, con un volumen récord de transacciones en un solo día: 1 200 millones de acciones. El índice Dow Jones se disparó en un 4.7 por ciento, o sea 337 puntos, casi alcanzando 7500.

Sin embargo, en el sudeste asiático los mercados siguieron bajando. El índice Hang Seng de Hong Kong perdió casi un 20 por ciento en dos días. Las acciones de las bolsas de Filipinas, Tailandia, Malasia e Indonesia se desplomaron en más del 6 por ciento, mientras que la de Tokio se precipitó en un 4.3 por ciento.

Luego vino una semana de volatilidad en Wall Street, con altibajos de cientos de puntos en el índice Dow Jones.

Entretanto, los trabajadores en varios de los países asiáticos han comenzado a luchar contra los efectos de la crisis económica, destruyendo las esperanzas de los capitalistas de que podrían imponer fácilmente las medidas de austeridad en esos países.

“Ya debe ser muy evidente que la economía de Estados Unidos no escapará las consecuencias de la turbulencia en Asia, aún si hoy mismo se pudiera frenar la crisis de alguna manera”, afirmó John Lipsky, principal economista y director de investigaciones del banco Chase Manhattan, en un artículo publicado en el *Wall Street Journal* el 28 de octubre.

Lo que subyace la creciente volatilidad de los mercados es el temor de los capitalistas en Estados Unidos y otros países imperialistas en torno a la crisis monetaria en el sudeste de Asia. Al igual que el colapso del peso mexicano en 1994-95, las recientes devaluaciones hacen peligrar la



Miles de trabajadores, campesinos y otros protestaron el 21 de octubre frente al parlamento en Bangkok, Tailandia, contra efectos de la crisis monetaria. Exigieron renuncia del primer ministro, quien al final dimitió.

estabilidad de muchos de los grandes bancos imperialistas. Estos han dado masivos préstamos que los banqueros ahora temen sean difíciles de cobrar. Pero la amplitud y el alcance de esta crisis es mucho mayor y afecta a cientos de millones de personas.

Devaluación golpea a ‘tigres’ asiáticos

Al igual que con México, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones financieras imperialistas han impuesto préstamos insostenibles a los capitalistas en Tailandia, Malasia, Indonesia y otros países de Asia apodados los “tigres económicos”, o sea, centros propicios para la explotación capitalista. Las devaluaciones monetarias le harán más difícil a estos regímenes pagar los intereses, ni que hablar del capital principal.

Los gobernantes imperialistas están tratando de imponer un proyecto de “rescate” financiero en Indonesia, como hizo Washington con México en 1995. Ese “rescate” dejó a los trabajadores mexicanos con peores condiciones económicas y aceleró el traslado de buena parte del patrimonio nacional de México a las arcas de capitalistas norteamericanos.

Para llevar a cabo un programa semejan-

te en Asia, los regímenes en la región tendrán que imponerles a los trabajadores y campesinos un enorme paquete de medidas de austeridad. Resultará más fácil decirlo que hacerlo.

Ante las presiones del FMI, el régimen de Indonesia —que carga con una deuda de más de 50 mil millones de dólares y una deuda privada de 55 mil millones— aceptó un plan de “rescate” que implicará severas medidas económicas. El FMI, el Banco Mundial y el Banco Asiático de Desarrollo ofrecieron 10 mil millones de dólares. Además los gobiernos de Estados Unidos, Japón, Australia y otros países ofrecieron 15 mil millones de dólares más. A exigencia del FMI, el régimen indonesio de Suharto inmediatamente acordó cerrar 16 bancos débiles, causando pánico entre muchos depositantes.

Entre el 2 de julio, cuando el gobierno tailandés desvinculó su moneda, el baht, del dólar norteamericano, y fines de octubre, esa moneda perdió casi el 40 por ciento de su valor. Muchas compañías de la región han tenido que hacer pagos sobre sus préstamos a partir de sus reducidos ingresos por exportaciones. Según un informe del Banco Mundial, la deuda externa de Tailandia

subió de 8 mil millones de dólares en 1980 a más de 56 mil millones en 1995.

Resistencia obrera a la austeridad

El régimen de Tailandia aún no ha logrado imponer las medidas de austeridad que exige el FMI como condición para entregar su paquete de "rescate" de 17 mil millones de dólares. Una serie de protestas obreras a principios de octubre obligaron al gobierno de ese país a anular el nuevo impuesto al aceite que había decretado luego de la devaluación. Ese mismo mes miles de trabajadores, pequeños agricultores y otros hicieron marchas de protesta durante cuatro días exigiendo la renuncia del primer ministro Chavalit Yongchaiyudh. Las protestas lograron la renuncia de 48 miembros del gabinete. Y el 4 de noviembre dimitió Chavalit.

El 13 de octubre, 16 mil obreros aerospaciales en Bandung, Indonesia, salieron en huelga y se manifestaron contra la amenaza de cesantía. El FMI ha presionado al gobierno de Indonesia para recortar el presupuesto social y reducir los subsidios para la importación de combustible diesel y kerosén. Más del 60 por ciento de la población vive en el campo y utiliza el kerosén para energía y luz.

Anticipando explosiones sociales en este

país de 200 millones de habitantes, el general Feisal Tanjung amenazó con reprimir toda protesta que según él interfiera con las próximas elecciones presidenciales. El 28 de octubre la policía atacó a 200 estudiantes en Bandung que rechazaban la candidatura presidencial de Suharto.

En Corea del sur, 15 mil obreros automotrices salieron en huelga contra la empresa Kia en la segunda mitad de octubre. Denunciaron al gobierno por asumir la gerencia de la empresa —a petición de los banqueros, que pretenden evitar su quiebra—, temiendo que sea vendida a una patronal más abiertamente antisindical.

Deuda en Hong Kong

En Hong Kong el negocio inmobiliario ha acumulado una deuda de 51 mil millones de dólares, y se anticipa que se precipiten los valores de propiedad. El alza de las tasas de intereses reduciría las ganancias empresariales y provocaría el incumplimiento de deudas a los bancos de Hong Kong, los cuales han dedicado más del 40 por ciento de sus préstamos a compañías inmobiliarias.

En medio de las devaluaciones, la crisis en Hong Kong fue alimentada por especuladores que, al ver que los bienes raíces y la moneda estaban sobrevaluados, buscaron reducir el precio de la moneda, desvinculándolo del dólar norteamericano. Los bancos en Hong Kong aumentaron los intereses en un 300 por ciento y el gobierno gastó 8 mil millones de dólares el 22 y 24 de octubre comprando dólares de Hong Kong para preservar su cambio fijo de 7.75 por dólar norteamericano.

Entretanto, las acciones en Hong Kong cayeron en un 10 por ciento el 23 de octubre y otro 6 por ciento el 27 de octubre. En el mes de octubre el mercado de Hong Kong perdió un 30 por ciento de su valor.

La crisis económica en Asia está fomentando la inestabilidad en los llamados mercados emergentes, especialmente en América Latina. El índice Bovespa en São Paulo, Brasil, cayó casi un 15 por ciento el 27 de octubre, la cuarta caída más grande en su historia. Los inversionistas capitalistas temen que la crisis de la deuda en Brasil provoque una devaluación de la moneda similar a la que afecta el sudeste de Asia.

La Bolsa de México cayó en un 13 por ciento el 27 de octubre, recuperándose en casi el 12 por ciento al día siguiente. El peso mexicano había caído a un nivel récord, cotizándose a 8.5 pesos el dólar, más bajo que durante la crisis en 1994.

En Argentina el índice Merval se desplo-

mó, sufriendo una pérdida récord del 13.7 por ciento en un solo día.

"La economía de Japón se halla en una situación muy difícil en estos momentos", dijo Robert Hormats, vicepresidente de la firma inversionista Goldman Sachs International. Los capitalistas norteamericanos temen que los bancos japoneses vendan miles de millones de dólares en bonos del Tesoro de Estados Unidos para obtener efectivo si uno o más de los bancos gigantes de Japón llegan al borde de la quiebra. Tokio realiza más del 20 por ciento de su comercio con Hong Kong, y el 40 por ciento de sus exportaciones van para el sudeste asiático. Muchos de los bancos japoneses han hecho préstamos grandes en la región.

Hormats expresó preocupación de que la venta de bonos del Tesoro de Estados Unidos por bancos japoneses pueda provocar una recesión en Estados Unidos. Las devaluaciones podrían también crear una recesión que aumentaría el "excedente de capacidad" —cuando los capitalistas producen más de lo que pueden vender de manera rentable— e intensificaría las presiones competitivas y deflacionarias.

Entretanto, para 30 millones de trabajadores en Estados Unidos, la caída bursátil pone en riesgo un billón de dólares invertidos en cuentas de jubilación.

Mientras que los inversionistas de Wall Street se tiraban de los pelos al observar los violentos altibajos, el portavoz de la Casa Blanca Michael McCurry les pidió que permanecieran tranquilos. "Queremos que todos respiren hondo y piensen en donde estamos. El mercado ha tenido caídas asombrosas en el pasado, así es que tengamos calma y seamos razonables".

Los comentaristas capitalistas han repetido sus declaraciones de que el deslice bursátil del 27 de octubre no era igual al crac de 1987, sino más bien era una "corrección".

Los llamados cortocircuitos que se instalaron después de la crisis de 1987 para frenar la volatilidad de los mercados y "fomentar la confianza de los inversionistas" se usaron por primera vez el 27 de octubre. Con estos reglamentos, una baja de 350 puntos en el índice Dow Jones provoca el cierre de la bolsa por 30 minutos. Si baja por segunda vez en 550 puntos, se cesan las transacciones por 60 minutos.

Los directores del londinense *Financial Times* comentaron el 30 de octubre que este mecanismo "aumentaría el nivel de alarma general". Advirtieron, "Cuando el cine se incendia, en general no es sensato cerrar las puertas". ■

NUEVA INTERNACIONAL

La marcha del imperialismo hacia el fascismo y la guerra

JACK BARNES
Plantea que la respuesta de la clase obrera y sus aliados a los ataques que resultan del acelerado desorden capitalista

mundial será decisiva para poder detener la marcha del imperialismo hacia el fascismo y la guerra.
Artículo principal del no. 4 de *Nueva Internacional*. **US\$15**

Puede obtenerlo en las librerías Pathfinder (ver penúltima página) o de Pathfinder: 410 West St., Nueva York, NY 10014. Agregue **US\$3** por costos de envío.



Celebran legado de Che Guevara

Eventos en Los Angeles y Houston debaten sobre Che y revolución cubana

POR ARGIRIS MALAPANIS

LOS ANGELES—Más de 200 estudiantes y otros colmaron una sala en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA) el 22 de octubre para conmemorar el 30 aniversario del combate de Ernesto Che Guevara y sus compañeros en Bolivia. Titled "Ernesto Che Guevara y Cuba: Pasado, Presente y Futuro", el evento fue auspiciado por varios grupos estudiantiles: la Unión Estudiantil Africana, La Gente de Aztlán, la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos (LASA), MEChA, y la Juventud Socialista, entre otros.

David Kunzle, profesor de historia de arte en la UCLA, informó al público que el Departamento de Estado norteamericano acababa de negarle una visa al principal orador invitado, Harry Villegas, conocido por su nombre de guerra, Pombo. Villegas es un general de brigada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, y luchó con Che Guevara durante la guerra revolucionaria cubana y luego en misiones internacionales en el Congo y en Bolivia.

Kunzle condenó "esta decisión antidemocrática". Los conferencistas aprobaron una carta al Departamento de Estado pidiendo que cambie su decisión y le otorgue una visa a Villegas "para que podamos organizar otro evento y escucharlo en una fecha posterior".

Se leyó un mensaje de Pombo al mitin: "El ejemplo del Che tiene cada día más vigencia porque son mayores los males que flagelan las sociedades del tercer mundo: más pobreza, más hambre, más analfabetismo. Pero más pronto que tarde, la justicia social por la que ustedes luchan al igual que otros hombres reinará sobre la tierra".

Hugo Maldonado, presidente de MEChA en el recinto, presentó un video con una entrevista a Villegas que se televisó en Cuba el año pasado. Además hablaron Félix Wilson, segundo responsable de la Sección de Intereses de Cuba en Washington, y Emilio Pérez, también de la Sección de Intereses. "La vida del Che representa lo que Cuba es hoy y ha sido por 38 años: un ejemplo para las luchas de los desposeídos y explotados de todo el mundo", dijo Wilson.

El 24 y 25 de octubre, 150 personas asis-

tieron a un simposio en la UCLA, "Treinta años después: retrospectiva sobre Che Guevara, utopías del siglo XXI y distopías". Carlos Alberto Torres, director del Centro Latinoamericano de la UCLA, que auspició el evento, explicó que él había invitado a Harry Villegas pero que el Departamento de Estado le había negado la visa.

Los panelistas, mayormente académicos, presentaron opiniones contrapuestas sobre la revolución cubana y Guevara. Los debates se polarizaron en ciertos momentos por la presencia de unas decenas de derechistas cubanos, varios de los cuales trataron de interrumpir a los oradores con los cuales discrepaban.

"Ante todo, Che fue un socialista revolucionario y uno de los principales líderes de la primera revolución socialista de este hemisferio", dijo Maurice Zeitlin, profesor de sociología de UCLA. "Su legado se plasma en el hecho de que hoy la revolución cubana vive, pese al colapso del bloque soviético. La revolución ha resistido atentados a sus líderes, el envenenamiento de

su ganado, la guerra biológica, la invasión por la Bahía de Cochinos, amenazas de aniquilación nuclear, y un severo embargo económico por el país más poderoso del mundo.

"Che enseñó que la libertad, la democracia y el socialismo son inseparables", dijo Zeitlin. "No es posible la justicia social sin una visión como la de Che".

Otro panelista fue Jorge Castañeda, profesor de ciencias políticas en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Universidad de Nueva York. Promovió su nuevo libro *Compañero*, una biografía de Guevara que según él no es ni a favor ni en contra de Che. Sin embargo, Castañeda expresó los principales argumentos de su libro, que repiten viejas calumnias contra la revolución cubana y su liderazgo.

Castañeda alegó que Guevara había aplicado arbitrariamente la pena de muerte contra opositores de la revolución. Afirmó que a principios de 1959 había firmado la orden de ejecución de unos 700 prisioneros.

Además dijo que hubo divergencias po-

Marchan contra el bloqueo a Cuba



BETSEY STONE • PERSPECTIVA MUNDIAL

Unas 200 personas, casi todas jóvenes, marcharon en Chicago el 8 de octubre contra el bloqueo yanqui a Cuba. Muchos habían participado en el festival juvenil mundial en Cuba en agosto, y decidieron celebrar el 30 aniversario de la muerte de Che. En otras ciudades se celebraron actividades similares: Estocolmo; Berlín; Beirut; Valledgrande, Bolivia; y Ciudad de Quebec, entre otras.

líticas entre Che y el presidente cubano Fidel Castro. Alegó que Che había sido “admirador incondicional” del régimen estalinista en Moscú durante la guerra revolucionaria pero que luego se convirtió en crítico abierto del gobierno soviético, “mientras que Fidel y Raúl Castro dirigieron a Cuba en una firme alianza con la Unión Soviética”. En su libro, Castañeda plantea que estas supuestas divergencias llevaron al liderazgo cubano a ocultarle hechos importante a Che sobre la campaña boliviana, insinuando que Castro fue parcialmente responsable de la muerte de Che.

Sebastián Edwards, profesor de economía en la UCLA y de origen chileno, elogió al antiguo gobierno socialdemócrata de Salvador Allende como alternativa al “Guevara ascético, burocrático y autoritario”. Afirmó que el desenlace de las guerrillas en el Congo y en Bolivia “demostraron que la trayectoria de Che fue un fracaso”.

Desde el público, Carole Lesnick, miembro del sindicato mecanometalúrgico, destacó el triunfo de los soldados voluntarios cubanos y del ejército angolano sobre las fuerzas invasoras del apartheid en Angola a fines de los años 80. “Como explicó Nelson Mandela, él mismo no habría salido de la prisión sin la ayuda de los revolucionarios cubanos”, dijo. “A diferencia de lo que alegaron los últimos dos panelistas, esto fue fruto del internacionalismo de Che y sus compañeros: desde Argelia hasta el Congo y Bolivia.

Varios participantes rebatieron los argumentos de Castañeda y los otros opositores de la revolución cubana. Explicaron que los ejecutados a principios de la revolución fueron los matones y torturadores de Batista, que recibieron juicios y fueron condenados a muerte por sus crímenes.

Asimismo, señalaron que la documentación histórica, incluido el *Diario del Che en Bolivia*, demuestra que no existieron divergencias políticas fundamentales entre Fidel Castro y Che. Al contrario, el gobierno cubano hizo todo lo posible para colaborar con Che durante la guerrilla boliviana. La perspectiva comunista de Guevara y de los que combatieron con él, afirmaron, lejos de ser un fracaso, tiene más resonancia hoy que nunca debido a las miserables condiciones que engendra el capitalismo.

Mitin en Houston

Por otra parte, en Houston se celebró un mitin el 28 de octubre en la Universidad de Houston sobre Che Guevara y la revolución cubana. El título del encuentro fue cambiado a “¿Por qué Washington teme

dejar entrar a Harry Villegas a Estados Unidos?” luego de que el gobierno norteamericano le negó la visa. Fue auspiciado por el Departamento de Historia, el Centro de Estudios Africano-Americanos, la decana de Humanidades Lois Zamora, y otros profesores y estudiantes así como grupos comunitarios.

Villegas “es un recurso histórico extraordinariamente importante”, dijo Thomas O’Brien, presidente del Departamento de Historia, en una entrevista que apareció el 29 de octubre en la primera plana del diario universitario *Daily Cougar*. “Fue compañero de [Guevara]. Ellos combatieron juntos en Bolivia y el Congo.... No sé si hay otra figura viviente que pueda ofrecer la misma perspectiva”.

María González, directora de Estudios Graduados en el Departamento de Inglés en la Universidad de Houston, y Tom Kleven, profesor de derecho en la Universidad Sureña de Texas, moderaron el evento, al que asistieron 70 personas. Pidieron que los participantes escribieran y llamaran al Departamento de Estado para que cambie su decisión y le conceda a Villegas una visa. Kleven presentó un video con una entrevista a Villegas.

Hablaron Dagoberto Rodríguez, primer secretario para asuntos políticos en la Sección de Intereses de Cuba en Washington, y Mary-Alice Waters, directora de la edición en inglés de *Pombo: un hombre de la guerrilla del Che* y presidenta de Pathfinder Press. Ambos fueron invitados cuando el Departamento de Estado le negó la visa a Villegas.

“Che no sólo fue guerrillero y estratega militar, como lo describe alguna gente”, dijo Rodríguez. “Como presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de industrias, Che sentó el ejemplo del hombre nuevo que —según insistía— millones pueden llegar a ser a través de la revolución.... Dedicó tiempo en medio de sus grandes responsabilidades en el nuevo gobierno cubano para escribir sobre el proceso revolucionario, dejándonos un gran legado. Hoy sus ideas están más vivas que nunca”.

Waters, quien se había reunido con Villegas unos días antes en Cuba, explicó que “Villegas había estado esperando con ansias este viaje”, dijo Waters, “ya que las invitaciones de los profesores y estudiantes aquí le habrían dado la oportunidad de hablar ante un público de jóvenes —gente de la edad que él tenía cuando conoció a Che Guevara por primera vez y empezó a buscar la dirección de Che por el ejemplo que él ofrecía”.

Che no es cosa del pasado, señaló Waters. “Al igual que la revolución cubana de la cual Che es absolutamente inseparable —apuntó— Che sigue siendo un ejemplo para nosotros y para los luchadores en todo el globo que no aceptan un mundo con la miseria, injusticia y explotación por la que Che dio su vida luchando para cambiar”.

Waters añadió, “Che condujo a hombres y mujeres a que realizaran su capacidad de hacer cosas que nunca pensaron que podrían hacer y a transformarse así”.

‘Crisis de misiles’ de octubre de 1962

Este mes es el 35 aniversario de la Crisis de Octubre, dijo Waters. En octubre de 1962 el gobierno de John Kennedy llevó al mundo al borde de una guerra nuclear luego de que sus vuelos de inteligencia confirmaron la instalación de cohetes soviéticos en Cuba.

El gobierno cubano había aceptado esta instalación ante la escalada de agresiones de Washington. El nuevo libro *The Kennedy Tapes: Inside the White House During the Missile Crisis* (Las grabaciones de Kennedy: Dentro de la Casa Blanca durante la Crisis de Misiles) contiene transcripciones de muchas de las reuniones entre Kennedy y sus asesores, revelando más información al respecto.

Al tercer día de esas reuniones, explicó Waters, las transcripciones muestran que Kennedy había decidido lanzar una invasión a Cuba. Pero cuando sus asesores militares le informaron que durante los 10 primeros días de la invasión las fuerzas norteamericanas sufrirían unas 18 mil bajas, el gobierno cambió de rumbo y empezó a contemplar alternativas. “Esta cifra era mayor que las bajas que las tropas norteamericanas sufrirían en Vietnam entre 1961 y 1966”, anotó.

“Fue la voluntad del pueblo cubano de luchar para defender su revolución, al precio que fuera, lo que salvó al mundo de un holocausto nuclear. No fue la ‘cordura’ de Kennedy y [del mandatario soviético] Nikita Jrushov”.

Al umbral del siglo XXI, apuntó Waters, al hacerse más aparente la vulnerabilidad del imperialismo norteamericano, y al disminuir las barreras a la unidad de los obreros luchadores de todo el mundo, cobrará más importancia esa misma voluntad del pueblo cubano y el ejemplo de Che, Pombo y sus compañeros. “Por eso Washington teme que hombres y mujeres como Pombo vengan a Estados Unidos para hablarles a ustedes directamente sobre su vida y su lucha”, dijo Waters. ■

Debaten vigencia de obra de Che

OSPAAAL y revista 'Tricontinental' auspician conferencia en La Habana

POR MARTÍN KOPPEL

LA HABANA—Por toda Cuba se ha llevado a cabo una serie de conferencias, actividades culturales y otros eventos en para conmemorar el 30 aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara y sus compañeros de lucha en Bolivia.

Uno de los principales eventos que se realizaron antes del aniversario, que se celebra el 8 de octubre, fue una conferencia internacional patrocinada por la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y su revista, *Tricontinental*. El evento, denominado "Siglo XXI: Legado y Vigencia de la Obra del Che", se realizó del 25 al 27 de septiembre.

Guevara, nacido en Argentina, llegó a ser uno de los principales dirigentes de la revolución cubana que en 1959 derrocó la dictadura de Fulgencio Batista, la cual contaba con el apoyo de Washington, y abrió el camino a la primera revolución socialista en América. Guevara fue uno de los dirigentes marxistas más destacados del siglo XX.

En 1966 y 1967 Che dirigió a un núcleo de combatientes revolucionarios de Bolivia, Cuba y Perú en una lucha para derrocar la dictadura militar en Bolivia y llevar al poder a un gobierno que defendiera los intereses de los obreros y campesinos. Buscaban así crear las condiciones en que se pudiera forjar la dirección revolucionaria de un movimiento amplio latinoamericano capaz de dirigir las batallas por la reforma agraria y la independencia de la dominación imperialista, e iniciar la revolución socialista en el continente.

El 8 de octubre de 1967, el ejército boliviano, en colaboración estrecha con Washington, capturó a Guevara después de herirlo en batalla y lo asesinó al día siguiente.

La conferencia también celebró el 30 aniversario de la revista *Tricontinental*, la cual en un número especial de estreno en abril de 1967 publicó lo que sería el último artículo político importante de Guevara: "Crear dos, tres... muchos Vietnam: esa es la consigna". Che escribió el artículo en noviembre de 1966 poco antes de salir para

Bolivia. La OSPAAAL se fundó en la Conferencia Tricontinental de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina celebrada en La Habana en enero de 1966, en la que participaron luchadores antiimperialistas de todo el mundo.

El Mensaje a la Tricontinental, según se conoce comúnmente el artículo, presenta el análisis que Che hizo de la situación política mundial. Hizo un llamamiento a todas las fuerzas revolucionarias para ayudar a los combatientes por la liberación nacional de Vietnam y esbozó las perspectivas de la lucha revolucionaria, especialmente en América Latina.

Más de 100 personas de Cuba y otros 35 países participaron en la reunión del 30

aniversario. Entre ellos había miembros de grupos en solidaridad con Cuba, representantes de organizaciones y partidos políticos, académicos e individuos de Guatemala, Bolivia, México, Puerto Rico, Italia, Australia, Irlanda, Estados Unidos, Angola, Libia, Austria, Malasia, China y otros países.

Unas 200 personas asistieron al acto inaugural de la conferencia, entre ellas José Ramón Balaguer, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba; Manuel Piñero, miembro del Comité Central del partido; y Aleida Guevara, hija de Che Guevara. Murad Ghaleb, ex ministro del exterior egipcio y actualmente presidente de la Organización de Solidaridad de los

Miles de cubanos celebran a Che y a sus compañeros de lucha caídos en Bolivia



MARTÍN KOPPEL • PERSPECTIVA MUNDIAL

Santa Clara, Cuba, recibió con orgullo los restos de Che Guevara y de sus compañeros caídos en combate en Bolivia hace 30 años. Decenas de miles de cubanos en La Habana y a lo largo de la ruta a Santa Clara salieron a rendir homenaje al legado de este líder de la revolución cubana. 'Veo a Che y a sus hombres como un refuerzo de combatientes' en las luchas de hoy, dijo el presidente Fidel Castro en un acto allí el 17 de octubre. Sus ideas atraen a jóvenes que rechazan los horrores que nos depara el capitalismo, destacó.

Pueblos de Asia y Africa, y Ramón Pez Ferro, secretario general de la OSPAAAL, dieron la bienvenida a los participantes. Pez Ferro, y Ana María Pellón, directora de *Tricontinental*, fueron los principales organizadores del encuentro.

La ponencia principal fue dada por Eusebio Leal, director de la oficina histórica de la Ciudad de La Habana. Leal resaltó los 30 años de intentos por parte de voceros capitalistas, comenzando con Washington, de falsificar la historia de Che Guevara como dirigente revolucionario internacionalista y de separarlo de la revolución cubana, en la cual desempeñó un papel fundamental y se forjó como comunista. En el mundo actual, recalcó Leal, los luchadores antiimperialistas "debemos leer y estudiar los escritos y la obra del Che".

Ayuda cubana a luchas de liberación

La conferencia celebró la publicación del número correspondiente al 30 aniversario de *Tricontinental* dedicado en su totalidad a Che Guevara. Uno de los artículos especiales es una entrevista con Piñeiro. Comandante del Ejército Rebelde al terminar la guerra revolucionaria, Piñeiro fue por varios años después de la victoria de 1959 "el jefe de la Dirección General de Inteligencia del Ministerio del Interior de Cuba, encargada, además de otras funciones, de los vínculos con los movimientos revolucionarios en el Tercer Mundo". En este trabajo colaboró estrechamente con el presidente cubano Fidel Castro y con Guevara.

Más tarde Piñeiro encabezó el Departamento de América del Comité Central del Partido Comunista hasta que se jubiló hace algunos años.

El número especial de *Tricontinental* también contiene entrevistas y artículos por otras figuras conocidas cuyas vidas y luchas se entrecruzaron con las de Guevara. Entre éstos están Víctor Dreke, segundo responsable en el mando de los revolucionarios cubanos que combatieron con Guevara en el Congo en 1965, y Manuel Cabieses, director de la revista chilena *Punto Final*, quien relata la historia de cómo el diario de campaña de Che, capturado por el ejército boliviano, fue sacado de ese país para ser publicado en Cuba y alrededor del mundo.

El número especial se agotó rápidamente y fue reimpreso con una mayor tirada antes de la conferencia.

Uno de los puntos culminantes de la conferencia fue una sesión en que Piñeiro habló brevemente y después por una hora y media contestó preguntas sobre la ayuda y participación de Cuba en las luchas antiimperialistas en el Congo y a través de Latinoamérica, incluyendo Argentina, Paraguay, Venezuela y Nicaragua, además de responder a numerosas preguntas sobre la campaña boliviana, en la cual el estuvo profundamente involucrado.

En respuesta a la pregunta de si la guerrilla encabezada por Guevara en Bolivia fue un fracaso, debido a la captura y al asesinato de muchos de los combatientes por el ejército boliviano con apoyo norteamericano en 1967, Piñeiro contestó, "Fue un fracaso en términos militares. Pero en términos políticos fue una gran victoria. Che dio un ejemplo de internacionalismo, ayudando a otros pueblos en su lucha por liberarse del dominio yanqui, un ejemplo

que aún tiene resonancia en el mundo de hoy".

Otro momento importante fue la presentación de la nueva edición de *Pombo: un hombre de la guerrilla del Che* del general de brigada Harry Villegas, un testimonio de la campaña boliviana publicado por Editora Política de La Habana. Villegas, conocido aún por su nombre de guerra, Pombo, relató vivamente sus experiencias en la campaña boliviana entre 1966 y 1968. Entre otras cosas explicó cómo un grupo de combatientes bajo su dirección lograron escapar del ejército boliviano después del asesinato de Che y sobrevivieron para poder continuar contribuyendo a la lucha revolucionaria.

Hubo diversas mesas redondas, sobre temas como "La solidaridad, el antiimperialismo y la ética del Che ante los retos del tercer milenio", "El papel de los medios de comunicación emancipatorios frente al dominio transnacional de la desinformación y la globalización", y "El Che y el FBI".

Entre los ponentes estaban Fernando Martínez Heredia, autor del libro *Che, socialismo y el comunismo*; Luis Suárez, un profesor asociado a la Universidad de la Habana; Delia Luisa López, directora de la Cátedra del Che en la Universidad de la Habana; los abogados norteamericanos Michael Ratner y Michael Steven Smith; la ex directora de *Tricontinental* Mirtha Muñoz, y la escritora chilena Marta Hamecker.

¿Es más fuerte hoy el imperialismo?

La sesión sobre "La solidaridad, el antiimperialismo y la ética del Che frente a los retos del Tercer Milenio" provocó mucha discusión entre los conferencistas, quienes expresaron diversos puntos de vista sobre la evolución del capitalismo mundial. Respondiendo a los comentarios de los panelistas, algunos argumentaron que ya no existe el mundo en que actuó y escribió Guevara, y que su perspectiva política ya no es una opción porque hoy el imperialismo es mucho más fuerte.

Kiva Maidanik, especialista sobre América Latina de la ex Unión Soviética, fue el más explícito en expresar este criterio. Dijo que aunque las ideas de Che merecen ser estudiadas para el futuro, la desintegración de la Unión Soviética fue una derrota tan colosal para las fuerzas progresistas del mundo que "estamos viviendo una nueva época histórica", distinta de la que conoció Che.

SIGUE EN LA PAGINA 23

SUSCRIBASE A

The Militant

¡RECIBALO TODAS LAS SEMANAS!

**12 semanas
por US\$10**

El semanario socialista en inglés *The Militant* le brinda mucho más análisis y reportajes sobre la lucha de clases en Estados Unidos, Cuba, Europa y otras partes del mundo.



NOMBRE _____

DIRECCION _____

APTO. # CIUDAD _____

ESTADO/PAIS _____

CODIGO POSTAL _____

TEL _____

SINDICATO/ESCUELA/ORGANIZACION _____

Recorte y envíe a: *The Militant*, 410 West St., Nueva York, NY 10014.

Congreso fortalece curso socialista

Delegados del Partido Comunista debaten cómo resolver retos económicos

**POR MARTÍN KOPPEL
Y MARY-ALICE WATERS**

LA HABANA—"Estamos abiertos a todas las posibilidades y a todas las experiencias: todas menos la de rendirse, de renunciar al socialismo, de renunciar a las conquistas de la revolución y del poder del pueblo, de admitir a que otros sean dueños de nuestro país". La afirmación de esta trayectoria política fundamental fue la médula del informe inicial del presidente cubano Fidel Castro al Quinto Congreso del Partido Comunista de Cuba, celebrado aquí del 8 al 10 de octubre.

Esta posición fue ratificada por los casi 1 500 delegados al congreso y fue expresada también en las calles por trabajadores que siguieron las deliberaciones por televisión y radio, los cuales le dedicaron muchas horas de transmisiones.

'Ni recetas ni milagros'

El congreso del partido "se enfocó en el problema que todos hemos estado discutiendo: la economía", dijo Juan José Iglesias, de 51 años, obrero de una fábrica de pintura. "Fidel tenía razón en lo que dijo. Para salir del Periodo Especial no hay ni recetas ni milagros. Tenemos que seguir resistiendo, trabajando muy duro, confiando en la inteligencia y la creatividad de cada persona. Lo que no vamos a hacer es regresar a los días del capitalismo".

Iglesias hizo este comentario mientras hacía cola con otros 60 compañeros de trabajo y miles de personas que se dieron cita en la Plaza de la Revolución para rendir homenaje a Ernesto Che Guevara y a sus compañeros revolucionarios que cayeron en combate hace 30 años en Bolivia. Se refería a la severa crisis económica en Cuba —conocida aquí como el Periodo Especial— precipitada por la pérdida repentina del 85 por ciento del comercio exterior de la pequeña isla cuando los regímenes del bloque soviético se desintegraron.

El congreso mismo se inauguró en la fecha que se conmemoraba el 30 aniversario del asesinato de Che por los militares bolivianos apoyados por Washington. Se clausuró el 10 de octubre, aniversario del Grito de Yara, la convocatoria a las armas que en 1868 inició la primera guerra cuba-

na por la independencia contra España.

Los delegados al quinto congreso adoptaron cuatro resoluciones importantes: uno titulado "El partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos"; una resolución sobre política económica; una resolución aprobando la línea del informe central que dio Castro; y enmiendas a los estatutos del partido. También eligieron un Comité Central, el organismo que toma decisiones entre congresos, y ratificaron al Buró Político y al primer y segundo secretarios elegidos por el nuevo Comité Central.

El Partido Comunista había publicado y difundido "El partido de la unidad, la democracia y los derechos humanos que defendemos" poco después de que se convocara el congreso a mediados de abril. El documento fue debatido por los militantes del partido y miembros de la Unión de Jóvenes Comunistas, y en miles de asambleas en centros de trabajo y barrios organizados por los sindicatos y otras organizaciones de masas.

El documento delinea el legado revolucionario de Cuba —de las batallas independentistas contra España en el siglo XIX a las luchas contra la dominación imperialista norteamericana durante todo el siglo XX, al derrocamiento de la dictadura de Batista apoyada por Washington— y repasa las conquistas de la revolución socialista. Rebatando los argumentos de los opositores de la revolución de que el gobierno cubano y el Partido Comunista son totalitarios, éste defiende el carácter demo-



GRANMA

Ramón Romero, presidente de cooperativa cañera Primer Soviet de América en provincia de Granma, explica a los delegados del congreso del Partido Comunista de Cuba cómo los campesinos en esa finca han logrado buenos rendimientos año tras año. El debate en el congreso se enfocó concretamente en cómo superar la crisis agropecuaria.

crático de la revolución socialista de Cuba por ser un país en que el pueblo trabajador está en el poder.

El centro de las deliberaciones del congreso fue una discusión concreta de la severa crisis económica que Cuba ha vivido desde el último congreso del partido, celebrado en 1991, y una reafirmación de la

voluntad de encontrar una vía colectiva y obrera.

Esta discusión empezó con el informe central de Fidel Castro, primer secretario del partido. Castro dejó a un lado el informe por escrito que se había preparado para su lectura al congreso, y sencillamente habló a los delegados— y a través de ellos al pueblo cubano— por casi siete horas. Detalló las condiciones que Cuba ha afrontado durante los últimos seis años.

Entre 1989 y 1992, apuntó Castro, las importaciones a Cuba habían bajado desde unos 8 mil millones de dólares anuales a la cuarta parte de esa suma. “Véase que brutal reducción, y de forma repentina, de todos aquellos alimentos y factores que eran básicos para la vida del país, para más de 10 millones de habitantes, para la revolución”.

Para 1992, Cuba ya había perdido casi todas las fuentes vitales de suministros y mercados, y tuvo que buscar nuevas fuentes, dijo el presidente cubano. “Cientos de miles de hombres y mujeres prácticamente se quedaron sin contenido de trabajo en las fábricas, sin materias primas. El circulante creció a límites insospechados. Nuestra moneda se devaluó tremendamente. Los subsidios del estado se multiplicaron. El déficit presupuestario alcanzó hasta el 30 por ciento o más del Producto Interno Bruto”. Castro añadió que hasta los suminis-

tros de armas y otros recursos de la defensa para las Fuerzas Revolucionarias de Cuba se vieron reducidos casi a cero.

En vista de este cuadro drástico, agravado por la guerra económica de Washington contra Cuba, la cual una y otra vez ha socavado acuerdos comerciales negociados a duras penas, los voceros capitalistas por todo el mundo “pronosticaban que los días de la revolución estaban contados. El pronóstico era de que este país pequeño no iba podría resistir al lado de Estados Unidos”, comentó Castro.

Pero qué creían que íbamos a hacer nosotros, preguntó. “¿Doblegarnos? ¿Rendirnos? Eso es lo que se pedía de Cuba: la rendición incondicional, la entrega total de la nación y del pueblo a los enemigos de la nación y del pueblo, la renuncia de nuestras conquistas, ideas e ideales”.

Rechazan regreso al capitalismo

La dirección revolucionaria de Cuba adoptó una trayectoria diferente, dijo Castro. Rechazó el regreso “a las cosas oprobiosas del pasado”. Al hacer esto, indicó Castro, también han tenido que librar una lucha dentro del país “contra el que se desalienta, se desmoraliza, el que viola las leyes en perjuicio de los demás”.

Castro repasó algunas de las medidas más importantes que se han aplicado para frenar el deslice de la economía y reactivar la

producción: el permitir el uso del dólar norteamericano como una moneda legal, el desarrollo del turismo y el fomento de la inversión extranjera capitalista en Cuba. “Aunque no nos gustaba mucho, el desarrollo exigía capital, buscar tecnologías y mercados nuevos”, dijo Castro.

Estas medidas, explicó Castro, han generado inevitablemente diferencias sociales indeseadas. Continuó diciendo que a pesar de estas consecuencias negativas, Cuba ha podido mantener las conquistas más fundamentales de la revolución. El desplome del Producto Interno Bruto tocó fondo en 1994 y desde entonces se ha registrado una leve recuperación económica.

A diferencia de otros “países que viven en constante Periodo Especial”, dijo Castro, Cuba aún mantiene índices sociales —tales como la expectativa de vida y la mortalidad infantil— que son comparables a los de las naciones industrializadas.

Castro hizo referencia al incremento de la mortalidad infantil, la baja de la expectativa de vida y el deterioro de otros aspectos sociales en la ex Unión Soviética. Dijo que esto demostraba lo que significa abandonar la trayectoria socialista y seguir una vía hacia el capitalismo, “un sistema prehistórico aunque impere en el mundo, porque no tiene nada que ofrecerle al hombre: un lobo queriendo devorar a otro no tiene nada que ver con el ser humano”.

Washington libra una guerra económica sin cuartel contra Cuba, destacó Castro. “Por eso tenemos que ser soldados y pelear como buenos soldados en la guerra económica”.

Enfatizó la necesidad de un liderazgo político para librar estas batallas, observando que “se requiere de un trabajo especial en la formación de la juventud”.

‘Che y la revolución son la misma cosa’

Castro dedicó la última parte de su discurso a la importancia de las cualidades directivas de Che Guevara, sus ideas, el papel que desempeñó en Cuba y la identidad entre Che y la revolución cubana. Che y los cubanos se juntaron en el *Granma*, explicó Castro, para iniciar la guerra revolucionaria. Juntos vivieron la Crisis de Octubre de 1962 cuando Washington amenazó con aniquilar al pueblo cubano en una confrontación nuclear. Juntos “iniciaron la construcción del socialismo, este socialismo que es tan nuestro como suyo”. Y juntos combatieron y murieron en Africa y Bolivia. “Che y la revolución son una misma cosa”, declaró Castro.

El debate principal en el congreso se dio

PARA MAS LECTURA DE PATHFINDER

Hay que decir la verdad

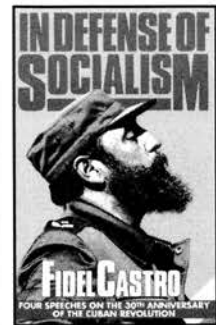
Por qué no cesa la ‘guerra fría’ de Washington contra Cuba

FIDEL CASTRO Y CHE GUEVARA

En discursos ante Naciones Unidas, Guevara y Castro se dirigen a los trabajadores del mundo para explicar por qué el gobierno norteamericano se empeña en destruir el ejemplo de la revolución socialista cubana y por qué ha fracasado. **En inglés. US\$16.95**

La Segunda Declaración de La Habana

En 1962, al propagarse el ejemplo de la revolución socialista cubana por toda América, los obreros y campesinos de Cuba hicieron su llamamiento a una lucha revolucionaria intransigente a nivel continental. Folleto, **US\$4.50**



En defensa del socialismo

Cuatro discursos en el 30 aniversario de la revolución cubana

FIDEL CASTRO

En inglés US\$13.95



Puede adquirirlos de su librería Pathfinder (vea penúltima página) o de Pathfinder, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Agregue **US\$3.00** por costos de envío.

bajo el informe sobre el proyecto de Resolución Económica presentado por Carlos Lage, miembro del Buró Político y secretario del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. A pesar de notarse incrementos en la producción de níquel, la industria ligera, la industria de materiales de construcción y el tabaco —señales de la recuperación— la economía cubana ha crecido sólo en 2.1 por ciento en lo que va del año, mientras que el año pasado alcanzó el 7.8 por ciento.

La causa principal del crecimiento inferior, indicó Lage, fue la caída de la producción azucarera. Aunque no se han publicado cifras oficiales sobre la producción de azúcar de este año, la cifra más común es la de 4.2 millones de toneladas, menos que la zafra del año anterior, la cual fue de 4.45 millones de toneladas. En contraste, la producción anual de azúcar durante los años previos al inicio del Periodo Especial oscilaba alrededor de 8 millones de toneladas.

El golpe más duro para la última zafra fue la pérdida de 200 millones de dólares en créditos a raíz de la aplicación de la llamada ley Helms-Burton. La ley dicta sanciones contra las empresas que "trafican" con propiedades que antes habían sido de ciudadanos norteamericanos en Cuba. El gobierno cubano perdió estos préstamos de corto plazo y de elevados intereses en los momentos cruciales cuando necesitaba importar fertilizantes, repuestos de máquinas y otros insumos para la zafra.

Lage resaltó algunos de los problemas que enfrentan las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), tanto las cañeras como las que producen alimentos. Según las cifras publicadas a fines de septiembre en el Encuentro Nacional de UBPC No Cañeras en Santiago de Cuba, el 69 por ciento de éstas presentan pérdidas, aunque menos que hace un año. Apenas una de cada cuatro de estas cooperativas son autosuficientes en alimentos. Estos problemas son aún más críticos en las UBPC cañeras.

Desafío en la agricultura

La parte más rica del debate en el congreso se enfocó en la crisis agrícola. Numerosos delegados plantearon evaluaciones claras y concretas de los desafíos que enfrentan, y en algunos casos dieron ejemplos donde los trabajadores y agricultores habían logrado adelantos importantes. El hilo de todo el debate, según lo señaló Castro en su informe, era que no hay soluciones mágicas, que lo que se precisa es un liderazgo comunista para erradicar los métodos ad-

ministrativos y rutinarios, en combinación con mucho trabajo.

Ramón Romero, presidente la cooperativa cañera Primer Soviet de América en Mabay, provincia de Granma, describió con lujo de detalles cómo los campesinos allí habían logrado sistemáticamente un buen rendimiento en los últimos 14 años. El Primer Soviet es un tipo de cooperativa, la Cooperativa de Producción Agropecuaria, que se organizó mucho antes que las UBPC.

Romero describió la atención que dedican a las variedades de cultivo, a la reducción de costos y a la participación activa de todos sus miembros, lo cual eleva la moral. Además trabajan un promedio de 10 horas por día, dijo Romero, mientras que se informa que el promedio trabajado en las nuevas UBPC es cerca de cinco horas diarias.

Los presidentes de otras 39 CPA de muchas provincias de toda Cuba han viajado al Primer Soviet, dijo a los delegados Orlando Lugo Fonte, presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), y se han llevado la experiencia para generalizarla.

Parte del debate se enfocó en el papel

que las fuerzas armadas cubanas han desempeñado al contribuir a elevar la producción agropecuaria por medio del Ejército Juvenil del Trabajo (EJT).

El EJT, unidades voluntarias de jóvenes soldados del ejército, muchas veces se encargan de las fincas que presentan los mayores desafíos. Trabajan hombro a hombro con los trabajadores civiles y establecen altas normas de disciplina y producción.

Róger Delgado, de Matanzas, hizo un recuento de su experiencia en la finca citrícola Victoria de Girón en Jagüey Grande, de la cual es director. En esta finca, organizada por el EJT, los trabajadores produjeron 400 mil toneladas de frutas en el último año, rompiendo su récord histórico establecido en 1989, antes del Periodo Especial. Lo lograron con apenas la mitad del terreno cultivado, menos tractores y menos consumo de combustible. Se organizan en dos turnos diarios y han tomado otras medidas para mejorar su eficiencia.

Belén Peña, de 37 años, es la presidenta de una finca cafetalera que forma parte de la UBPC Naranjal en la provincia de Santiago, y es además secretaria del núcleo del

SIGUE EN LA PAGINA 22

Obreros realizan paro: '¡Puerto Rico no se vende!'



REBECCA ARENSON • PERSPECTIVA MUNDIAL

Grupo de jóvenes en San Juan, Puerto Rico, marcha el 1 de octubre con decenas de miles de trabajadores durante paro general de 24 horas contra plan del gobernador Pedro Rosselló de vender la compañía telefónica estatal. El gobierno también proyecta vender hospitales, hoteles, plantas eléctricas e ingenios azucareros. Pese a amenaza de despidos, miles de empleados públicos pararon labores.

Che Guevara y la realidad imperialista

El capitalismo mundial es más débil hoy que hace 30 años, dice panelista en conferencia en La Habana



POR MARY-ALICE WATERS

[El siguiente artículo fue distribuido a los participantes de la conferencia "Siglo XXI: Legado y Vigencia de la Obra del Che", celebrada en La Habana del 25 al 27 de septiembre. Fue la base de una presentación que Mary-Alice Waters dio a este encuentro. La conferencia, auspiciada por la revista *Tricontinental* y la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, se realizó en ocasión del 30 aniversario de la muerte en combate de Ernesto Che Guevara en Bolivia.]

[Waters, directora de la revista *New International* y presidenta de la editorial Pathfinder, ha editado y escrito introducciones a diversas ediciones en inglés de las obras de Guevara, incluidas *El diario del Che en Bolivia* y *Pasajes de la guerra revolucionaria cubana*, ambas de Pathfinder. Más recientemente ella preparó la edición en inglés de Pathfinder de *Pombo: un hombre de la guerrilla del Che*, del general de brigada cubano Harry Villegas, y escribió el prefacio a una nueva edición en español de *Che Guevara: economía y política en la transición al socialismo*, por Carlos Tablada. Este texto se reproduce con autorización de Pathfinder © 1997.]



"Ya se han cumplido 21 años desde el fin de la última conflagración mundial, y diversas publicaciones en infinidad de lenguas celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón. Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de

los dispares campos en que el mundo se divide". Sin embargo, "cabe preguntarse si [la paz] es real".

Estas fueron las palabras con las que Ernesto Che Guevara inició su Mensaje a la Tricontinental en 1966, "Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna".¹

Hoy estas palabras son un punto de partida apropiado, no sólo porque este mensaje, el último artículo político importante de Che, fue publicado hace treinta años en la revista que ha tomado la iniciativa de reunir a los participantes en este simposio internacional. Mucho más importante aún es el hecho de que en su Mensaje a la Tricontinental Che describe con tanta exactitud la realidad imperialista del mundo que buscamos cambiar, la realidad que debemos enfrentar sin titubeos si ha de triunfar nuestra lucha *anti-imperialista*, tanto dentro de Estados Unidos como en otros países.

Las palabras de Che nos hacen recordar lo bien que comprendía el mundo en el que, junto a Fidel y a otros, ayudó a dirigir al pueblo de Cuba a establecer el primer territorio libre de América y a abrir un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero moderno. Nos ayudan a enfocar nuestra atención sobre el cambio más importante que ha ocurrido durante los 30 años desde la muerte de Che: el hecho de que la correlación mundial de fuerzas de clases en un mundo aún dominado por el imperialismo —con sus altibajos, avances y retrocesos— ha cambiado a favor de los explotados y

oprimidos.

Aún tenemos el orden económico y social de la posguerra que fue bautizado por la nefasta ola de fuego que Washington desató contra las poblaciones de Hiroshima y Nagasaki. Pero ha dejado de existir el "clima de aparente optimismo" que mencionaba Che en 1966. El clima actual es más bien uno de desesperación entre los amos imperialistas, marcado por breves periodos de "entusiasmo irracional" (citando las palabras del principal banquero al servicio de los gobernantes norteamericanos) y prolongados periodos de pesimismo; por la creciente ansiedad entre las clases medias de todos los países que cuentan con los gobernantes adinerados para su protección y su estabilidad; por una polarización social caracterizada por sondeos agresivos por parte de corrientes derechistas y fascistas incipientes; y, lo más importante de todo, por los indicios de una creciente resistencia y luchas defensivas por aquellos de quienes el capital exprime plusvalía tratando de trastocar su crisis a largo plazo.

En Estados Unidos, por primera vez en muchos años, un sector importante de la clase obrera a nivel nacional, los trabajadores de la UPS —United Parcel Service— organizados por el sindicato de camioneros Teamsters, salió victorioso de una recia huelga que suscitó apoyo popular en Estados Unidos así como atención mundial. Se palpa una nueva inquietud entre los círculos burgueses serios en Estados Unidos, los cuales enfrentan la probabilidad de resistencia obrera más frecuente y más exitosa ante el deterioro de los salarios reales, la aceleración del ritmo de trabajo, los dobles niveles salariales, y otras medidas que pre-

¹ Ernesto Che Guevara, "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental", en *Escritos y discursos*, tomo 9, pág. 355.

tenden dividir a los trabajadores y debilitar la solidaridad en el centro de trabajo. Asimismo, los patrones están contemplando las agobiantes implicaciones que para el precario estado de su economía tiene la posibilidad de que las batallas defensivas de los trabajadores brinden un ejemplo y refuerzos poderosos a otras luchas sociales: contra la brutalidad policiaca, por los derechos de los inmigrantes, a favor de la igualdad de la mujer, contra la discriminación racista.

En este sentido, Estados Unidos no es excepción alguna. En todo el mundo imperialista, especialmente en Europa, se manifiesta esta tendencia de mayor resistencia y conflicto de clases.

Quienes dominaban los otros dos “sectores de los dispares campos en que el mundo se divide” —a los que Che se refirió hace casi 30 años, y que en ese entonces compartían ese “clima de aparente optimismo” con las familias imperialistas gobernantes— también sienten que el clima ha cambiado radicalmente. Las castas burocráticas que dominaban gran parte de lo que se denominaba el campo socialista se encuentran hoy en desbandada a medida que corren en pos de un sistema capitalista en decadencia. Y las burguesías del tercer mundo —desde México hasta Malasia— están descubriendo la terrible realidad de que el llamado milagro de los mercados emergentes no culmina con países capitalistas industrialmente avanzados, monedas estables y un bienestar más amplio, sino que conduce a una inestabilidad explosiva y a la creciente dominación por parte de todas las formas parásitas del capital imperial. Ambas élites gobernantes, antes optimistas, tienen ahora que enfrentar a trabajadores urbanos y rurales que son cada vez más impacientes con la larga espera de la prosperidad capitalista universal que se les había prometido.

La paz no era real

El albor del siglo veintiuno no trae consigo un nuevo orden mundial sino arrebatos de especulación y crecientes divisiones y desorden entre los capitalistas. Che tenía razón: la paz no era real. Y no ha sido real —a pesar de cuán frecuentemente la han proclamado— desde que la aniquilación nuclear de Hiroshima y Nagasaki anunció el predominio del coloso norteamericano. Como declaró el encabezado del semanario socialista *The Militant* cuando Tokio se rindió ante Washington en agosto de 1945: “¡No hay paz!”

Esta ha sido y sigue siendo la realidad, no sólo en la segunda mitad del siglo veinte sino para el inicio del siglo veintiuno. Ha marcado las acciones de las potencias imperialistas frente a los pueblos del mundo semicolonial y de los estados obreros



RICH STUART • PERSPECTIVA MUNDIAL

Mitin de apoyo a huelguistas de la UPS en Atlanta en agosto. El ejemplo de la victoria del sindicato Teamsters tiene a los patrones preocupados.

desde la ascendencia yanqui, y también indica más y más el futuro de las relaciones entre las propias potencias capitalistas. Las convulsiones que estamos viviendo son producto del creciente agotamiento del orden mundial que surgió de la llamas y cenizas de la Segunda Guerra Mundial cuando el imperialismo norteamericano estaba casi en el apogeo de su poder.

Hace 50 años los rivales/aliados imperialistas de Washington estaban desesperados por conseguir préstamos y bienes industriales para reconstruir. Las masas trabajadoras de la Unión Soviética que heroicamente cargaron con la mayor parte de la resistencia ante las fuerzas invasoras del imperialismo alemán —agotadas por la guerra y enfrentando las inmensas tareas de reconstrucción— parecían ser más vulnerables que nunca. Pero las grandes esperanzas del imperialismo estadounidense comenzaron a evaporarse aún antes de que pudieran nacer, a medida que las filas de conscriptos del ejército norteamericano, los obreros y agricultores en uniforme, se opu-

sieron a que se les empleara contra la ola en ascenso de la revolución colonial. En protestas masivas cuyo tamaño y alcance no tenían precedentes en la historia de la guerra moderna, soldados, marineros y miembros de la marina mercante de Estados Unidos —desde Francia hasta las bases del Pacífico— dijeron: “¡No, nosotros nos marchamos a casa!”² Por esa brecha, durante la década siguiente, avanzaron los combativos trabajadores del mundo colonial, a pesar de grandes sacrificios: desde China hasta India, Indonesia, Vietnam, Corea, Egipto y otros países, expulsando a sus debilitados ex amos coloniales.

La bandera de la liberación e independencia nacional, desplegada en todo el mundo durante los años de guerra y de posguerra, continuó su avance triunfal hasta llegar y pasar por la victoria de los obreros y campesinos cubanos en 1959, y luego la profunda revolución socialista que los alejó de la órbita capitalista y les permitió enfrentarse al coloso yanqui.

El “clima de aparente optimismo” que Che observó en 1966 había sido producto de un cuarto de siglo de acelerada expansión económica, con tasas de crecimiento que hoy hacen llorar a los capitalistas. Esta expansión fue impulsada, primero, por la masiva producción bélica y los aumentos de productividad, y luego por la extensa renovación de capital exigida y posibilitada por la destrucción —sin precedentes en la historia— de plantas y equipo en Europa, Japón y grandes partes de Asia, así como por las anteriores derrotas horribles del movimiento obrero en muchos de estos países. Pero las crecientes tasas de ganancias y de producción ampliada que apuntalaron el sueño capitalista de la posguerra y el poderío imperialista, ya habían comenzado a declinar aún en el momento en que Che escribió sus líneas.

Hoy día, tras un cuarto de siglo de tasas de ganancias decrecientes —a pesar de una brutal campaña de “reducción de costos” desatada contra los salarios y el nivel de vida del pueblo trabajador en todos los sectores del mundo— la economía capitalista mundial se encuentra en una crisis deflacionaria a largo plazo, caracterizada por la creciente inestabilidad, volatilidad financiera, y euforia caprichosa que subyacen la opinión burguesa. Se intensifican los conflictos comerciales. Grandes

² Ver “1945: Cuando las tropas norteamericanas dijeron ‘¡No!’” por Mary-Alice Waters, en *Nueva Internacional* no. 1 (1991).



En la Batalla de Birmingham en 1963, la policía agredió a luchadores contra el sistema de segregación racial que imperaba en el sur de Estados Unidos con manguerazos de agua, gases lacrimógenos y perros. Durante los años anteriores, el gobierno revolucionario de Cuba había sentado un poderoso ejemplo al prohibir la discriminación racista en la práctica.

burbujas de deuda capitalista —creadas al imponérselas a los gobiernos y empresas semicoloniales préstamos cada vez mayores— se siguen inflando para luego desinflarse a un ritmo acelerado. Desde el desplome del peso mexicano hace unos años, hasta la crisis monetaria que hoy estremece a los “tigres” asiáticos, y la amenaza que se cierne sobre Hong Kong y Brasil de una devaluación el día de mañana, los mayores niveles de desempleo en Alemania desde la llegada al poder del régimen nazi: estos acontecimientos son formas apenas disimuladas de la crisis del dólar y de la creciente inestabilidad y debilidad de las potencias imperialistas, incluido el coloso yanqui. Anuncian que hay mucho, mucho más que aún queda por delante.

Detrás de la jactancia sobre el “milagro del mercado” global —y sus justificaciones “teóricas”, que llevan nombres tales como la “Nueva Epoca” y el “Nuevo Paradigma”— yace la realidad de una creciente brecha entre la prosperidad y bienestar de los sectores relativamente reducidos de las clases medias acomodadas, por un lado, y la creciente inseguridad, miseria y pauperización de la gran mayoría. Es esta la realidad, desde las calles urbanas y las aldeas rurales de México, Perú, Argentina y Haití, hasta las de Egipto, India, Tailandia e Indonesia; desde los campamentos de re-

fugiados del África arrasada por las guerras, hasta las minas, fábricas y fincas de Rusia; desde los suburbios obreros de las grandes ciudades europeas, hasta los crecientes números de familias a quienes les han comenzado a negar cupones de alimentos y atención médica en la tierra norteamericana de la leche y la miel.

Al principio de esta década, por un período breve los gobernantes norteamericanos anunciaron el amanecer de un “nuevo orden mundial”, e incluso “el fin de la historia”, tras el ataque contra Iraq orquestado por la Casa Blanca y camuflado por la ONU, una guerra asesina contra una nación soberana, guerra que fue desenmascarada y condenada en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas únicamente por el representante de Cuba, hablando con el espíritu de Che.³ Pero las promesas de Washington sobre la propagación de la paz, la prosperidad y la democracia no eran más que justificaciones cínicas para utilizar el poderío militar con el fin de reforzar un orden mundial imperial debilitado.

Hoy día, grandes partes de Yugoslavia

³ Fidel Castro y Ricardo Alarcón, *¡EE. UU. fuera del Oriente Medio! Cuba habla ante Naciones Unidas* (Nueva York: Pathfinder, 1990). Introducción y edición a cargo de Mary-Alice Waters.

enfrentan no sólo las consecuencias devastadoras de la primera guerra terrestre en Europa en 50 años, sino lo que está convirtiéndose en una prolongada ocupación imperialista. A medida que Washington y sus rivales europeos maniobran para colocarse en la situación más ventajosa en esa región, están arraigándose más y más profundamente en el polvorín de los Balcanes. La administración Clinton reconoció hace dos días lo que ya sabía mucha gente tanto en Yugoslavia como el resto del mundo: que ni Washington ni las demás potencias imperialistas de la OTAN tienen la menor intención de retirar sus tropas de Bosnia, ni el año que viene ni en alguna fecha previsible.

Los gobernantes norteamericanos impulsan la expansión de la OTAN en Europa oriental a fin de situar sus tropas más cerca del corazón de la Revolución de Octubre y sentar las bases para, en un momento futuro, lograr por la fuerza lo que para consternación suya no han logrado en Rusia ni en otras partes de la ex Unión Soviética: la restauración del dominio de las relaciones sociales capitalistas estables.

Washington está reavivando la Gran Partida entre las potencias imperialistas, al ir en pos del control de las enormes reservas petrolíferas del Mar Caspio por todo el Cáucaso y las repúblicas centroasiáticas de la ex URSS. Van creciendo rápidamente las bases de una reanudación de los ataques contra Irán. La sistemática desintegración social y económica de África al sur del Sahara se ve acompañada de intervenciones militares imperialistas cada vez más frecuentes. El despliegue permanente de decenas de miles de tropas estadounidenses dotadas de armas nucleares en la península de Corea amenaza con provocar un nuevo holocausto a una escala mayor aún de la que desataron contra los obreros y campesinos allí hace casi medio siglo. Y, en la otra punta de esta isla donde nos reunimos hoy, el gobierno norteamericano aún mantiene una base militar en Guantánamo, en territorio cubano ocupado ilegalmente, una daga siempre lista para cualquier provocación que Washington considere útil.

El presidente estadounidense William Clinton es capaz de afirmar con arrogancia —como hizo en su segundo discurso de toma de posesión en enero pasado— que “América [Estados Unidos] representa la única nación indispensable del mundo”. Y la nueva secretaria de estado, escogida por Clinton para personificar el rumbo de su segunda presidencia, puede seguir y segui-

rá la política exterior agresiva e insolente que nace de este tipo de desacierto histórico. Sin embargo, estamos muy lejos de un mundo unipolar en que un imperio yanqui en decadencia reine supremo como “la nación indispensable”. Entre los primeros cañonazos de la tercera guerra mundial — que han retumbado desde Iraq hasta Bosnia— y una nueva conflagración mundial, hay incontables batallas que han de librar las clases trabajadoras, las cuales representan la “respuesta indispensable” para la humanidad. Ellas tendrán su oportunidad de tomar las riendas de su propio destino y decidir el curso de la historia.

El enemigo imperialista es más débil

Este mundo de desorden capitalista —la realidad imperialista del siglo veintiuno que va adquiriendo forma— no le habría resultado extraño a Che. Ni tampoco ignoraría el peso, la fuerza y la influencia política de la revolución cubana en el marco de esta realidad. Che no estaría desanimado por las desventajas que enfrentamos, sino que examinaría este mundo con precisión científica y trazaría una orientación para vencer, de cara a las batallas con el espíritu de guerrero en que estaba imbuido.

Hay cuatro puntos que caben subrayar en lo que se refiere a Che y la realidad imperialista:

1. La comprensión científica de Che sobre el mundo en que vivimos y luchamos se nutrió profundamente de la continuidad del movimiento obrero moderno, de las lecciones acumuladas en las batallas que hemos ganado, y las que hemos perdido, en los pasados 150 años, partiendo de los fundamentos sentados por Marx y Engels, y pasando por la continuidad forjada por Lenin y la revolución bolchevique cuyo 80 aniversario celebramos este año. Che conocía a fondo el carácter del enemigo que enfrentamos: que el imperialismo es un sistema mundial —la última etapa del capitalismo, sistema regido por la ley del valor— y que la lucha de clases mundial constituye un conjunto estrechamente vinculado. El internacionalismo proletario no es un lujo ni una de diversas opciones eficaces; es lo que dicta el propio capital, sus conflictos nacionales inevitables y su naturaleza rapaz. Che sabía que el internacionalismo proletario es un requisito para que la clase trabajadora supere la competencia inherente a nuestra condición de esclavitud asalariada sin propiedad, y para que suba a un nivel de cultura y disciplina necesario para vencer, y para transformarnos en este proceso.

“Séase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado”, escribió Che en su Mensaje a la Tricontinental.⁴

“En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo”, dijo Che en ese artículo, “y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. . . . Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica”.⁵

Una y otra vez, aprovechando los foros públicos más amplios, y a veces hasta en foros donde no se suele escuchar la verdad declarada audazmente —en la conferencia en Punta del Este, Uruguay, auspiciada por la Organización de Estados Americanos en 1961; en la conferencia de Naciones Unidas sobre desarrollo y comercio realizada en Ginebra en 1964; ante la Asamblea General de Naciones Unidas ese mismo año; en la conferencia de solidaridad afroasiática en Argel en 1965— Che examinó en detalle y expuso los mecanismos económicos y políticos del sistema imperialista. Y lo hizo con una profunda comprensión, con una veracidad inquebrantable y un sentido de humor mordaz que inculcaba confianza entre los trabajadores y los combatientes revolucionarios por todo el mundo.

En Cuba, a la vez que cumplía con sus muchas responsabilidades de dirección, Che se esforzaba, día a día, para despejar la ofuscación burguesa de las cuestiones de política económica y asegurarles a los trabajadores acceso al conocimiento necesario de la economía y la política del socialismo, para que ejercieran cada vez más control sobre la organización y administración del trabajo y todos los aspectos de la producción.

Che buscó inculcar en los obreros y campesinos cubanos la conciencia de lo que estaba en juego y de su papel histórico en las primeras filas de combate contra “el gran enemigo del género humano”, como acertadamente llamó al imperialismo norteamericano en su Mensaje a la Tricontinental. Nos enseñó que no hay reconciliación posible, y, lo que es aún más importante, que no se puede flaquear jamás sin que, como consecuencia, se fortalezca el enemigo de

clase.

“Los que conocen la historia reciente . . . conocen que con el imperialismo no se puede jugar”, dijo Che a los obreros reunidos en la INPUD, la Industria Nacional de Productos y Utensilios Domésticos en julio de 1964. “[El presidente brasileño] Goulart está allí, asilado en Uruguay, para demostrar cómo no se puede jugar con el imperialismo. Y [el dictador dominicano] Trujillo no está, demostrando así mejor que no se puede jugar con el imperialismo; porque cuando Trujillo puso sus intereses personales por delante de los intereses del imperio y se dedicó a hacer su política propia, después de amasar una gran fortuna ayudado por los propios norteamericanos, con la sangre y el sudor de su pueblo, cuando llegó ese momento de rebeldía fue sencillamente liquidado.

“Y así pasó también al títere de Vietnam [Ngo Dinh Diem], quien pensó por un momento que podía chantajear a los norteamericanos, y ése es un juego peligroso. A los norteamericanos no se les puede chantajear; van directos a lo que quieren y saben lo que quieren. Para ponerse delante de los norteamericanos hay que hablar con voz muy clara y muy limpia y hay que hacer dejación de cualquier intento de poner la vida por delante de los principios como hizo nuestro pueblo en reiteradas oportunidades, y hay que tener detrás del gobierno un pueblo entero en armas dispuesto a defenderlo”.⁶ Esta lección para los obreros y agricultores combativos y para los jóvenes rebeldes e intransigentes del mundo de hoy, no pudo haber sido expresada más concisamente.

Uno de los homenajes más perspicaces —aunque no intencionado— a Che y a la revolución en este 30 aniversario apareció hace unas semanas en la sección de cartas de uno de los principales órganos de la clase gobernante del Reino Unido, el londinense *The Times*. Casi como si tratara de ilustrar las palabras recién citadas de Che, el autor de la carta, Maurice Baird-Smith —escribiendo con el inimitable estilo de los ingleses adinerados desde su rincón de retiro en Francia meridional— recordó lo siguiente:

Señor, La devolución de los restos de Che Guevara a Cuba (Breves del Mundo, 14 de julio) vuelve a traer vivos recuerdos sobre los contactos que tuve con él a principios de los años 60, cuando yo

⁴ Guevara, *Escritos y discursos*, tomo 9, pág. 372.

⁵ Guevara, *Escritos y discursos*, tomo 9, pág. 367.

⁶ “Discurso en la inauguración de la INPUD, Santa Clara”, en *Escritos y discursos*, tomo 8, pág. 143.

era director de una empresa petrolera internacional que fue confiscada por el gobierno cubano.

"El Che" era un comunista al ciento por ciento, que jamás ocultaba su opinión de que había que deshacerse de nosotros. Visitarlo en su oficina resultaba una experiencia inolvidable. Vestía un "traje de batalla", con dos pistolas en el escritorio que me apuntaban. Siempre fue muy cortés, pero no dejó la menor duda de que estaba tratando con una organización de la cual, a su criterio, el mundo podía prescindir.

En efecto.

Los representantes del imperialismo, al enfrentar la fuerza de la clase obrera cubana cuando ésta tomó las riendas de su propio destino, jamás han olvidado, y jamás han perdonado, las lecciones que se les impartió.

La lucha vietnamita cambió el mundo

2. Guevara fue uno de los pocos líderes de estatura mundial que comprendió y explicó con una claridad sin guinaldas que la exitosa resistencia presentada por el pueblo vietnamita significó un hito en la historia del siglo veinte que habría de tener consecuencias trascendentales a nivel mundial. Al hacer su llamamiento a "crear dos, tres... muchos Vietnam", Che señaló acertadamente que la capacidad del pueblo vietnamita de afrontar el tremendo aparato militar del imperialismo estadounidense no tenía precedentes, a pesar de estar "trágicamente solo" en lo que se refiere a la ayuda económica y militar correspondiente a sus necesidades.

"Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba", subrayó Guevara en 1966. "Pero el imperialismo se empana en Vietnam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en el que se ve".

Al mismo tiempo, Che destacó: "Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento ilógico de la humanidad. El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repartidos por todo el orbe. ¡Ya lo sabemos señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet-

nam parte inviolable del territorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos".⁷



(FOTO DE ABAJO) MARK SATINOFF-PERSPECTIVA MUNDIAL

Che señaló que la resistencia tenaz del pueblo vietnamita había afectado al imperialismo norteamericano, provocando 'la lucha de clases aún dentro de su propio territorio'. Arriba: Jóvenes vietnamitas participan en la lucha contra la ocupación estadounidense en los años 60. Abajo, manifestación en Nueva York contra la guerra de Vietnam en 1972.

americanos".⁷

Más importante aún, el Che comprendió que la audacia, dignidad y tenacidad del pueblo vietnamita en la lucha por su soberanía y por estar libre de la subordinación a las consecuencias deshumanizadoras de las leyes del capital, habían cambiado para siempre la conciencia política de millones de personas que viven en Estados Unidos y acercado el día para ajustar cuentas con el imperialismo yanqui.

⁷ Guevara, *Escritos y discursos*, tomo 9, págs. 358-59.

El hecho de que los soldados norteamericanos enfrentan "la hostilidad de toda la población" en Vietnam, señaló Guevara, "va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aun dentro de su propio territorio".⁸

Deberá pasar mucho tiempo, escribió Che, antes de que se sepa "si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas de las reformas necesarias a un pueblo, para limar las aristas de las contradicciones

de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la Gran Sociedad han caído en el sumidero de Vietnam. El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopo-

lios".⁹

Cuando esas palabras fueron escritas, la escalada de la agresión contra Vietnam tenía apenas dos años. Che no llegó a ver el grado de explosión de luchas dentro de Estados Unidos que finalmente terminó entablado lazos con la resistencia del pueblo vietnamita, derrotando políticamente a la potencia militar más fuerte de la faz de la

⁸ Guevara, *Escritos y discursos*, tomo 9, págs. 371.

⁹ Guevara, *Escritos y discursos*, tomo 9, págs. 359.

tierra, y cambiando así el curso del último cuarto de siglo. Pero debemos notar que gracias a esta histórica lucha del pueblo vietnamita, la preocupación de Washington por esa guerra le dio un respiro al asediado pueblo cubano, y además le dio tiempo para redimir el valor de sus compañeros combatientes en Indochina consolidando una revolución socialista en las puertas mismas del imperialismo norteamericano.

Che además valoró correctamente el significado de las primeras protestas de masas dentro de Estados Unidos contra la guerra en Vietnam y el vínculo entre este creciente movimiento y el ascendente movimiento por la liberación del pueblo negro. Che vio las consecuencias económicas inevitables de la guerra, de las que ni Washington ni el capital financiero mundial podrían jamás recuperarse a plenitud, así como el comienzo de la transformación de la clase trabajadora dentro de las fronteras de Estados Unidos: una transformación que aún no se ha revertido, y que no podrá ser revertida antes de que se produzcan batallas gigantescas cuyos resultados nadie puede garantizar.

3. Una y otra vez, Che regresó al tema del papel de vanguardia de la lucha de los negros dentro del movimiento obrero estadounidense, subrayando el heroísmo y la combatividad de las masas del pueblo afronorteamericano cuyas luchas culminaron en la destrucción del sistema segregacionista *Jim Crow* que a la sazón constituía la ley en los estados sureños de Estados Unidos, y que de hecho se practicaba aún en gran parte del país. El tenía una apreciación correcta del peso social de la lucha negra y de la composición mayoritariamente proletaria de la población negra. Su análisis era consecuente con el papel de vanguardia política que la lucha por la libertad negra ha jugado desde los tiempos de la Reconstrucción Radical —tras la derrota de la aristocracia esclavista en la Guerra Civil— hasta la resistencia actual a las consecuencias del dominio del capital financiero.

A mediados de los años 60, las batallas proletarias de masas contra el sistema de segregación racial *Jim Crow* llegaban a su culminación triunfal, gracias en parte, cabe decir, al poderoso ejemplo y desafío planteado por la revolución cubana. Al tomar el poder en enero de 1959, el gobierno revolucionario de Cuba comenzó a poner en práctica una prohibición amplia contra toda forma de discriminación racial, esto a sólo 90 millas de las costas de la vieja Confederación. Destacando la condición oprimida

de la población negra en Estados Unidos y de los inmigrantes de América Latina y Asia, Che expuso hábilmente las pretensiones de Washington de dar lecciones al mundo sobre libertad y democracia.

“Los Estados Unidos intervienen en América invocando la defensa de las instituciones libres”, dijo Che en su discurso ante Naciones Unidas en diciembre de 1964. “Llegará el día en que esta Asamblea adquiera aún más madurez y le demande al gobierno norteamericano garantías para la vida de la población negra y latinoamericana que vive en este país, norteamericanos de origen o adopción, la mayoría de ellos.

“¿Cómo puede constituirse en gendarme de la libertad quien asesina a sus propios hijos y los discrimina diariamente por el color de la piel, quien deja en libertad a los asesinos de los negros, los protege además, y castiga a la población negra por exigir el respeto a sus legítimos derechos de hombres libres? . . . El gobierno de los Estados Unidos no es gendarme de la libertad, sino perpetuador de la explotación y la opresión contra los pueblos del mundo y contra buena parte de su propio pueblo”.¹⁰

Che Guevara y Malcolm X

Che era un contemporáneo de Malcolm X —uno de los más grandes dirigentes proletarios modernos en Estados Unidos— y como combatientes revolucionarios se veían mutuamente atraídos. Los unían vínculos de heroísmo, audacia, y el compromiso de lograr la libertad “por los medios que sean necesarios”, así como su desprecio total de las prerrogativas del capital y las pretensiones de sus representantes. A Che y a Malcolm los unía su respeto a la integridad e inteligencia de cada ser humano que se alzara y luchara, su común rechazo a jamás aceptar algo menos que la verdad. Los unía su confianza inquebrantable en la capacidad de hombres y mujeres comunes para transformarse en el proceso de luchar por transformar las condiciones de su existencia y cambiar el mundo. Y los unía su desdén de las justificaciones y la cobardía de los seudodirigentes de los trabajadores.

Durante su visita a Nueva York en 1964, cuando habló ante la Asamblea General de Naciones Unidas, Guevara pasó una tarde charlando con un grupo de periodistas y escritores que apoyaban a la revolución

cubana. Partes de esta charla fueron luego difundidas por la radioemisora neoyorquina WBAI.

Acababa de concluir la campaña del Verano de la Libertad en Misisipí de 1964, un verano de intensas batallas por los derechos civiles desatadas en el sur, durante las cuales —entre otros acontecimientos— tres jóvenes voluntarios habían sido brutalmente asesinados por pequeños comerciantes y agentes de policía que eran miembros del Ku Klux Klan en Misisipí. A Che le preguntaron, “Considerando los acontecimientos del verano pasado . . . lo ocurrido recientemente en Misisipí, ¿cómo ve usted la lucha del pueblo negro en Norteamérica?” Su respuesta fue cautelosa pero clara:

“Esta es una pregunta difícil para mí”, dijo. “Habría que conocer todas las reacciones del pueblo americano en su conjunto, las relaciones entre blancos y negros, la capacidad de reacción de la población negra, la capacidad de sus líderes. En fin, habría que conocer muy profundamente una serie de aspectos que yo no conozco a fondo. En general parece que la violencia racial está ascendiendo en unos estados norteamericanos. Frente a esto hay varios recursos: agachar un poquito más el hombro a ver si duele menos el golpe, protestar enérgicamente, recibir más golpes, o responder golpe por golpe, pero eso se dice fácil y es muy difícil de hacer. Y hay que prepararse para hacerlo. ¿Cuál será la reacción? Yo no sé. Y ¿cuáles serán las posibilidades de reacción? Tampoco puedo decirlo”.¹¹

Durante esa misma visita Malcolm invitó a Che a dirigirse a un mitin organizado por la Organización de Unidad Afro-Americana —la OAAU— en el Salón Audubon en la ciudad de Nueva York. A última hora, los informes de inteligencia le advirtieron a Che que no sería prudente asistir. La libertad de la que gozaban diversos grupos contrarrevolucionarios cubanos en ese entonces para operar había quedado demostrada dos días antes cuando uno de ellos, usando una bazuca de las del ejército estadounidense, disparó contra el edificio de Naciones Unidas mientras Guevara daba su discurso ante la Asamblea General. El proyectil no alcanzó a llegar, precipitándose inofensivamente en el Río del Este, pero la explosión se alcanzó a oír en el salón de la asamblea. Che continuó su discurso sin interrupción y sin percatarse.

Lamentándose porque no le era posible asistir a la reunión de la OAAU, Che envió

¹⁰ Guevara, “Discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas”, 11 de diciembre de 1964, en *Escritos y discursos*, pág. 303.

¹¹ Guevara, 16 de diciembre de 1964, de una transcripción inédita.

saludos que Malcolm leyó ante un público que los supo apreciar. “Me encantan el revolucionario”, dijo Malcolm al presentar el saludo de Che. “Y uno de los hombres más revolucionarios que están actualmente en el país iba a venir hoy con nuestro amigo Babu [el dirigente de la lucha de liberación de Zanzíbar y pionero de la independencia de Tanzania], pero lo pensé mejor y nos envié este mensaje. Dice así:

“Queridos hermanos y hermanas de Harlem, me habría gustado estar con ustedes y el hermano Babu, pero las condiciones actuales no son buenas para esta reunión. Reciban los cálidos saludos del pueblo cubano y, en especial, los de Fidel, que recuerda con entusiasmo su visita a Harlem hace unos pocos años. Unidos venceremos.”

Después Malcolm añadió: “Me alegra mucho oír los calurosos aplausos de respuesta, porque le hace saber al *Man* que ahora no está en condiciones de decirnos a quiénes debemos aplaudir y a quiénes no debemos aplaudir. Y por aquí no se ven cubanos anticastristas: nos los comemos vivos”.¹²

Malcolm expresó una apreciación simi-

lar por los logros de la revolución china en desbaratar las mentiras y suposiciones racistas sobre los pueblos oprimidos de color que por siglos habían perpetuado las clases gobernantes de Europa y Norteamérica, coloniales primero, imperialistas después. Poco antes del mitin al cual Che se iba a dirigir, Malcolm le recordó a otra reunión del OAAU en Harlem:

“Hubo una época en este país en que se solía usar una expresión sobre los chinos, ‘Tiene peor suerte que un chino’. ¿Se acuerdan cuando se solía hablar así de los chinos? No se les oye usar esa expresión hoy en día. Porque hoy el chino tiene mucha más suerte que ellos. . . . No fue hasta que China se volvió independiente y fuerte que se respetó al pueblo chino por todo el mundo. . . . Lo mismo sucede con ustedes y conmigo”.¹³

¿Es un misterio que Che y Malcolm se identificaran y respetaran recíprocamente? ¿Sorprende acaso que los dos fueran aborrecidos y temidos por las fuerzas poderosas que ambos estaban decididos a destruir a través de la movilización de los oprimidos y explotados?

¹³ Malcolm X, “The Homecoming Rally of the OAAU” (Mitin de bienvenida de la OAAU) del 29 de noviembre de 1964, en *By Any Means Necessary* (Por todos los medios que sean necesarios), pág. 113.

¹² Malcolm X, “Que no vengan a Harlem a decirnos a quién debemos aplaudir”, 13 de diciembre de 1964, en *Habla Malcolm X* (Pathfinder, 1992), pág. 118.

En una época en que había pocos entre los que se decían socialistas o comunistas —en Estados Unidos o en cualquier otro país del mundo— que entendían la trayectoria revolucionaria de Malcolm X y colaboraban con él para impulsarla, Fidel y Che se sintieron honrados y orgullosos de mantenerse de su lado.

Y puedo agregar, con igual orgullo, que en el mundo de habla inglesa la precursora de la Pathfinder fue en aquel tiempo la editorial más estrechamente asociada a la publicación de los discursos y obras tanto de Malcolm X como de Che y Fidel.

Cuba enseña que revolución es posible

4. Che estaba profundamente consciente del lugar que la revolución cubana ocupaba en la política mundial. Comprendió y vivió el presente como parte de la historia. Sabía que el ejemplo de Cuba era un factor objetivo no sólo en cuanto a las naciones oprimidas por el imperialismo, sino que ese ejemplo llegaba incluso hasta los propios países imperialistas.

“¿Qué enseña la revolución cubana? Que la revolución es posible”. El tañido de estas palabras de la Segunda Declaración de La Habana es tan claro hoy como lo fue en 1962. La lección sigue siendo la misma.¹⁴

“Libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo”, le escribió Che a Fidel en su carta de despedida.¹⁵ Y él conocía mejor que nadie el poder de ese ejemplo. La perspectiva revolucionaria y el carácter político de Ernesto Che Guevara son inseparables de la revolución cubana y de su liderazgo de la cual formó parte y ayudó a forjar. Che no pudo haber llegado a ser el Che que conocemos sin la revolución cubana. Por eso, considero que cabe terminar señalando cinco puntos que subrayan el peso histórico de la revolución cubana durante y después de la vida de Che.

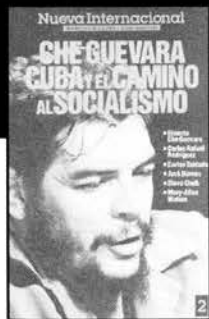
● “Si nosotros nos hubiésemos dejado llevar por los esquemas, no estaríamos reunidos hoy aquí”, le recordó Fidel al pueblo cubano el 26 de julio de 1988. “No habría habido una revolución socialista en este hemisferio. . . . La teoría decía que no podía hacerse revolución aquí . . . es lo que decían los manuales”.

“Nosotros a partir de los principios del socialismo sacamos nuestras conclusiones”,

¹⁴ La segunda declaración de La Habana (Nueva York: Pathfinder, 1997), pág. 30.

¹⁵ Che Guevara, Carta a Fidel Castro, en *Escritos y discursos*, tomo 9, pág. 394.

NUEVA INTERNACIONAL UNA REVISTA DE POLÍTICA Y TEORÍA MARXISTAS



“Guevara planteaba que el progreso hacia el socialismo puede ser solamente el fruto de la acción política consciente de los obreros y campesinos organizados. La clase obrera debe convertirse cada vez más en la ‘planificadora’ de la economía planificada”.

—Del artículo de Steve Clark y Jack Barnes en *Nueva Internacional* no. 2

Che Guevara, Cuba y el camino al socialismo

Por Ernesto Che Guevara, Carlos Rafael Rodríguez, Carlos Tablada, Mary-Alice Waters, Steve Clark, Jack Barnes.

Debates de comienzos de los años sesenta y actuales en torno a la vigencia e importancia de las perspectivas políticas y económicas defendidas por Guevara.

En el no. 2, US\$12.00

La defensa de Cuba, la defensa de la revolución socialista cubana

Mary-Alice Waters. **En el no. 4, US\$15.00**

Pídalos de las librerías Pathfinder listadas en la penúltima página, o de Pathfinder, 410 West St., Nueva York, NY 10014. Tel: (212) 741-0690. Fax: (212) 727-0150. Agregue US\$3 por costos de envío.

indicó Fidel.¹⁶

La continuidad de la revolución cubana no sólo se remonta a Martí y a las guerras de independencia, sino que pasa por la Revolución de Octubre, la Comuna de París y el origen del movimiento obrero moderno con el auge del capitalismo industrial. La dirección de la revolución cubana rompió con las teorías acomodadizas del movimiento internacional que se orientaba al liderazgo político proveniente de Moscú, teorías que no eran más que las justificaciones de una casta social que hacía mucho había abandonado la perspectiva del internacionalismo proletario. La lucha revolucionaria contra la dictadura de Batista, dictadura apuntalada por Washington, culminó en la victoria revolucionaria que le abrió las puertas a la revolución socialista.

Rechazando la noción de que “aún no es posible hacer la revolución” y sustituyéndola con el lema de “Sí se puede”, Cuba cambió el curso de la historia. A medida que la dirección del Movimiento 26 de Julio movilizaba a los obreros y campesinos en el primer año de la revolución para realizar una reforma agraria profunda y otras medidas a favor de sus intereses de clase, los gobernantes norteamericanos respondían organizando fuerzas contrarrevolucionarias para intentar derrocar al nuevo gobierno. Sin embargo, lejos de dejarse intimidar por la escalada de ataques organizados por los yanquis, el pueblo trabajador cubano y su dirección ahondaron el rumbo proletario de la revolución. El 16 de abril de 1961, en un mitin masivo organizado para rendir tributo a las víctimas de un ataque aéreo instigado por los imperialistas, Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la revolución cubana. Y en el curso de los tres días siguientes el pueblo cubano alzado en armas junto a sus Fuerzas Armadas Revolucionarias entró en acción para aplastar la invasión mercenaria organizada por la CIA en Playa Girón.

La movilización de millones de hombres y mujeres del pueblo trabajador cubano para realizar la hazaña histórica de inaugurar la revolución socialista en América confirmó en la práctica que la revolución es posible, restableciendo la continuidad comunista con Lenin y con los fundadores del movimiento obrero moderno. Por su audacia, a Fidel, a Che y a sus compañeros — como a Lenin y Marx antes que ellos — fue-

ron denunciados como jacobinos aventureros por la mayoría de los que hablaban como dirigentes del movimiento obrero internacional.

Los trabajadores y campesinos cubanos confirmaron con su vida que la teoría comunista es la generalización de la marcha de una clase. La práctica comunista consiste en seguir esa trayectoria de forma valiente e intransigente. Y, hoy día, gracias a Cuba, el camino revolucionario está más claramente demarcado. Ha disminuido el peligro de confundir el comunismo con variantes de la socialdemocracia o del estalinismo. Por consiguiente, hay menos obstáculos subjetivos de los que ha habido en 70 años para lograr la victoria.

Como dijera Che en una conversación con partidarios norteamericanos de la revolución cubana: “El revolucionario hace la revolución. Pero la revolución hace al revolucionario”. Poniéndolo en palabras del joven Marx, “el propio educador necesita ser educado”.¹⁷

● El proceso de rectificación que avanzó con creciente ímpetu en Cuba entre 1986 y finales de 1989 no era simplemente un ajuste de prioridades, o un intento de enfrentar problemas debido al aumento de la corrupción. Fue una “revolución dentro de la revolución”, como lo describió Fidel en

¹⁷ Carlos Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, en C. Marx, F. Engels Obras escogidas, tomo 1, pág. 8.

noviembre de 1987,¹⁸ como un barco que rectifica su ruta mientras sigue navegando viento en popa. Este proceso —que Fidel Castro y otros líderes de la revolución promovieron como el regreso al tipo de política del que Che fue pionero y defensor— representó otro ejemplo histórico sentado por la revolución cubana.

Rectificación: un movimiento social

La rectificación marcó el comienzo de un alejamiento de la orientación política en torno a cuestiones de política económica que había predominado en Cuba desde comienzos de los años 70, un periodo durante el cual el rico legado de actividad práctica y contribuciones teóricas de Che sobre la construcción del socialismo fueron desechadas y “se fueron imponiendo ideas que eran diametralmente opuestas al pensamiento económico del Che”,¹⁹ como dijo Fidel hace 10 años en un discurso conmemorando el vigésimo aniversario de la

¹⁸ Fidel Castro, discurso de clausura en la reunión del Partido Comunista de Cuba de la provincia Ciudad de La Habana, *Resumen Semanal Granma* del 13 de diciembre de 1987.

¹⁹ Discurso de Fidel Castro en el vigésimo aniversario de la muerte de Ernesto Che Guevara, 8 de octubre de 1987. En *Che Guevara: economía y política en la transición al socialismo* por Carlos Tablada (Pathfinder, 1997), pág. 16.

¡Suscríbase hoy !

Oferta especial
para nuevos lectores

4 MESES POR US\$6

En esta y las próximas ediciones, *Perspectiva Mundial* está divulgando la perspectiva comunista de Ernesto Che Guevara e informando sobre las conmemoraciones internacionales del 30 aniversario de su combate en Bolivia. ¡No se pierda un solo número!

NOMBRE

DIRECCION

APTO.#

CIUDAD

ESTADO/PAIS

CODIGO POSTAL

TEL.

SINDICATO/ESCUELA/ORGANIZACION

perspectiva mundial



Cuatro meses de *Perspectiva Mundial* en: Latinoamérica y el Caribe, US\$8 • Canadá, Can\$9 • Europa, África y Medio Oriente, £5 • Francia, FF40 • Gran Bretaña, £4 • Islandia, Kr1500 por seis meses • Nueva Zelanda, NZ\$10 • Suecia, Kr40. Recorte y envíe este cupón con su pago a: *Perspectiva Mundial*, 410 West St., Nueva York, NY 10014.

¹⁶ Fidel Castro, “Cuba jamás adoptará métodos del capitalismo”, *Perspectiva Mundial*, septiembre de 1988, pág. 18.



El capitalismo mundial atraviesa una crisis deflacionaria caracterizada por conflictos comerciales e inestabilidad financiera. Estudiantes en Caracas, Venezuela, protestan en octubre contra la visita del presidente norteamericano William Clinton. También se registraron protestas de miles de personas cuando Clinton viajó a Brasil y Argentina durante su gira.

muerte de Guevara. Durante ese periodo se había adoptado el sistema de administración y planificación económica empleado con una u otra variante en toda la Unión Soviética y Europa oriental, y en Cuba encontró caldo de cultivo suficiente para florecer.

La rectificación fue un avance que resultó posible no sólo por la fuerza siempre presente de la dirección comunista en Cuba sino que, y más importante aún, por las victorias revolucionarias de 1979 en Nicaragua y Granada, las cuales dieron fin al aislamiento del gobierno obrero y campesino cubano en el continente americano. Fue un avance que se vio impulsado por la misión internacionalista en Angola, y por la victoria de Cuito Cuanavale en 1988 y todo lo que esa batalla ejemplificó para la lucha antiimperialista en África del sub-Sahara.

En su cúspide, la rectificación asumió el carácter de un creciente movimiento social dirigido por los trabajadores más conscientes y disciplinados. Justo cuando los partidos y regímenes burocráticos de Europa oriental y de la URSS comenzaban a derrumbarse ante lo acumulado a lo largo de las décadas, la revolución cubana cobraba fuerza siguiendo un rumbo político proletario. Esta renovación, explicó Fidel en su homenaje a Che en octubre de 1987, le habría dado a Che mucha felicidad y confianza, de la misma forma en que Guevara se habría "horrorizado" por lo que le precedió. Porque, según indicó Fidel, Che "sa-

bía que por esos caminos tan trillados del capitalismo no se podía marchar hacia el comunismo, que por esos caminos un día habría que olvidar toda idea de solidaridad humana e incluso de internacionalismo".²⁰

● Si la rectificación no hubiese sido dirigida —cobrando ímpetu entre la vanguardia obrera de masas antes de que el periodo especial se convirtiera en realidad— la revolución cubana no habría podido enfrentar exitosamente y sobrevivir sus años más difíciles. Al comienzo de esta década, la abrupta reducción de ayuda y comercio bajo condiciones favorables con los regímenes del bloque soviético en desintegración precipitó la crisis económica más severa desde 1959, una crisis acrecentada por el carácter incesante de la agresión económica instigada y organizada por Washington en

respuesta a la revolución.²¹

Los enemigos de la clase trabajadora por todo el mundo predijeron jubilosos que el gobierno revolucionario cubano estaba condenado a un destino similar al de los regímenes de Europa oriental y de la URSS. Pero fueron incapaces de comprender —como ha ocurrido muchas otras veces— que la perspectiva internacionalista y proletaria con el que se asocia el nombre de Che en Cuba y en el resto del mundo no era sólo suya, sino que en realidad era la trayectoria de la dirección comunista de Cuba, profundamente arraigada entre la gran mayoría del pueblo trabajador cubano. No se trataba de una variante del camino seguido en la Unión Soviética y Europa oriental, sino su antípoda. En la última década del siglo veinte, el pueblo cubano ha dado nuevamente un ejemplo de dimensiones históricas.

Ningún otro gobierno en el mundo podría haber sobrevivido la prueba de respaldo popular que la dirección revolucionaria cubana ha confrontado en los años 90, un apoyo conquistado en el transcurso de muchas batallas anteriores. Sin contar con una historia impecable de internacionalismo, sin el amplio impacto político de centenares de miles de cubanos que se ofrecieron como voluntarios y cumplieron misiones en el exterior para ayudar y defender a Granada, Nicaragua Etiopía y Angola, sin la nueva generación de jóvenes cubanos que aprendieron en carne propia que "quien no sea capaz de luchar por otros, no será nunca suficientemente capaz de luchar por sí mismo",²² el futuro de la revolución cubana habría sido distinto.

Si la clase obrera cubana no hubiese comenzado ya a retomar el terreno cedido a los tecnócratas de la planificación económica y a los "comunista[s] jugando al capitalismo",²³ como los llamó Fidel, la revolución cubana habría enfrentado un peligro mortal cuando se inició la crisis del periodo especial en 1990–91.

Sin las decenas de miles de apartamen-

defensa de Cuba, la defensa de la revolución socialista cubana" por Mary-Alice Waters en *Nueva Internacional* no. 4 (1995).

²² Fidel Castro, discurso del 5 de diciembre de 1988, en el Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En inglés en *In Defense of Socialism: Four speeches on the 30th Anniversary of the Cuban Revolution* (En defensa del socialismo: cuatro discursos en el trigésimo aniversario de la revolución cubana) (Pathfinder, 1989), pág. 28.

²³ Fidel Castro, discurso del 2 de diciembre de 1986, en *Resumen Semanal Granma*, 14 de diciembre de 1986.

tos, círculos infantiles y consultorios médicos contruidos con el trabajo voluntario de las microbrigadas, sin los contingentes que habían tomado los primeros pasos para transformar la organización del trabajo en la industria básica, quizás nunca hubiesen nacido los parlamentos obreros y las asambleas por eficiencia que ayudaron a fortalecer la resistencia obrera. La capacidad de organizar un repliegue disciplinado —limitándolo para no retroceder ni un paso más de lo necesario para asegurar la supervivencia del poder proletario, del gobierno revolucionario— posiblemente no habría estado presente.

Sin la dignidad proletaria recuperada tras haber trazado con antelación un rumbo para comenzar a deshacerse de los peores abusos de poder y privilegio —como lo ejemplificaron los casos de Ochoa, de la Guardia y Abrantes en 1989²⁴—, es posible que la confianza y la audacia proletarias para decir una vez más “Sí se puede” no habrían existido.

● El periodo especial que vive Cuba hoy día, independientemente de los factores que lo precipitaron, no es una condición única a Cuba. Es un componente específico de una realidad que el mercado capitalista internacional y la creciente depresión mundial le han impuesto al pueblo trabajador de todo el mundo.

‘Periodo especial’ del capitalismo

Es también un periodo especial lo que nos tiene reservado a todos el capitalismo. No hay que ir más allá de México, Bosnia o Malasia si es que se precisan pruebas. Son los primeros de muchos más que vendrán con los albores del nuevo siglo. Bajo estas condiciones, el ejemplo cubano y el peso

político que ejerce en la lucha de clases mundial aumentan una vez más. Cuba está demostrando cómo luchar por la dignidad, la soberanía y la independencia, y por qué sólo una perspectiva socialista hace posible que el pueblo trabajador pueda enfrentar al gran capital: en cualquier parte del mundo. No hay otro camino, como lo describe *El manifiesto comunista*, porque “espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita andar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. . . Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza”.²⁵

Pero ese es el mundo al que el pueblo trabajador cubano ha dicho no, nunca retornaremos a él. Trazaremos un rumbo diferente, un rumbo para el avance de la humanidad, un rumbo socialista.

● El creciente desorden mundial del imperialismo, y los “periodos especiales” que nos depara, no son para llorar y lamentarse como liberales aturdidos o izquierdistas inveterados. Eso no sería digno de Che, cuyo verdadero legado muchos individuos de esa calaña pretenden redefinir y usar de camuflaje, ni sería digno del ejemplo de la revolución cubana, cuyas lecciones y ejemplo estos individuos frecuentemente recuerdan mal o tergiversan. En las palabras de La Segunda Declaración de La Habana, “no es de revolucionarios sentarse a la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo. El papel de Job no cuadra con el de un revolucionario”.²⁶

La clase obrera mundial aún tiene que enfrentar lo que el pueblo cubano confrontó en “los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe” de octubre de 1962: los mismos “peligros” y “principios”, la misma posibilidad de que un día la bestia imperialista herida, en un intento desesperado de salvarse, desate sus armas nucleares de destrucción, sin importarle las consecuencias. En aquellos “días magníficos”, como los llamó Che²⁷ —recordando la valentía, claridad y calma de la dirección y de los trabajadores cubanos— fue una cosa ante todo

lo que frenó la mano de Washington. Y no fue ni Moscú ni los misiles. Fue la incapacidad del imperialismo de encontrar fisuras o divisiones dentro de la estructura de mando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba y el cálculo sobrio que los jefes del estado mayor de las fuerzas armadas norteamericanas —pasmados por la movilización de 270 mil cubanos armados en cuestión de días— le plantearon a la administración Kennedy, cálculo según el cual las fuerzas norteamericanas sufrirían unas 18 mil bajas en *los primeros 10 días* de un intento de invasión a Cuba. Esto representa un número mayor de bajas que el que las fuerzas armadas norteamericanas habrían de sufrir en los primeros cinco años de la intervención de Kennedy y Johnson en Vietnam: desde 1961, cuando se reportó la primera baja norteamericana, hasta mediados de 1966.

Eso, y sólo eso, fue lo que hizo titubear a Washington: en ese momento y hasta el día de hoy.

Los intereses de la clase obrera mundial —y sobre todo los intereses combinados del pueblo trabajador cubano y norteamericano— se vieron igualmente favorecidos por la incomparable determinación revolucionaria del pueblo cubano de resistir, costara lo que costara, como lo planteó Che en su Mensaje a la Tricontinental, “obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos”.

A medida que nos acercamos al siglo veintiuno, los gobernantes capitalistas del mundo se ven con opciones cada vez más limitadas. La estabilidad de su orden social depende más y más de las burbujas de deuda que les imponen a otros, y de los valores bursátiles inflados e inestables, tanto dentro como fuera de los centros imperialistas.

La consiguiente volatilidad aumenta la inseguridad de la vida de cientos de millones de personas, acentúa la desigualdad social y acelera la polarización política. Una vez más somos testigos de cómo la lógica de su sistema de dominio —la realidad imperialista— los empuja hacia el fascismo y la guerra.

Sin embargo, para llegar a ese término, los explotadores primero tendrán que enfrentarnos y tratar de derrotarnos. Y, como le han demostrado al mundo los obreros y campesinos cubanos por casi 40 años, el desenlace se decidirá en la lucha. Junto a Fidel, con el espíritu de Che y de la revolución cubana, decimos, “¡Socialismo o muerte!” Es ésta la conducta con la que se puede vencer, y sigue siendo el único camino posible hacia la victoria. ■

²⁴ En julio de 1989 Arnaldo Ochoa, Antonio de la Guardia y otros dos altos oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del ministerio del interior fueron condenados a muerte por narcotráfico, abuso de poder y actos hostiles contra un estado extranjero (el gobierno de Angola). Al mes siguiente, José Abrantes Fernández, ministro del interior de Cuba y, al igual de Ochoa, miembro del Comité Central del Partido Comunista, fue condenado a 20 años de prisión por abuso de autoridad, negligencia en el cumplimiento de sus obligaciones, uso indebido de fondos y recursos del gobierno. Para una explicación de la posición de la dirección del Partido Comunista de Cuba sobre estos acontecimientos y su significado político como parte del proceso de rectificación en Cuba, ver “El legado proletario del Che y el proceso de rectificación en Cuba” por Mary-Alice Waters, en *Nueva Internacional* no.2 (1991).

²⁵ Marx y Engels, *El manifiesto comunista* (Nueva York: Pathfinder, 1992), págs. 26–27.

²⁶ *La segunda declaración de La Habana*, pág. 34.

²⁷ Che Guevara, Carta a Fidel Castro, en *Escritos y discursos*, tomo 9, pág. 394.

Congreso del PCC fortalece curso socialista de revolución

VIENE DE LA PAGINA 11

Partido Comunista en la finca. Ella narró cómo los trabajadores habían transformado la producción cafetalera en la finca, que de ser la peor del municipio se convirtió en la mejor. Luego ella provocó asombro, risas y aplausos cuando explicó que ella y otros trabajadores habían sustituido a toda la junta ejecutiva, inclusive al administrador de la UBPC—su esposo, le dijo al congreso— por “amiguismo”.

Debate sobre las UBPC

A pedido de la presidencia del congreso, secretarios provinciales del Partido Comunista en varias de las provincias con mayor producción azucarera abordaron los problemas políticos que hay detrás de las dificultades económicas de las UBPC. Pedro Sáez, primer secretario del partido en Sancti Spiritus, declaró, “Cuando las granjas estatales se convirtieron en UBPC, muchos de los jefes de las granjas estatales pasaron a ser jefes de las UBPC. No hubo cambio de mentalidad: se quedaron con la idea de que recursos ilimitados y que no había consecuencia alguna”.

Asimismo, Jorge Luis Sierra, primer secretario en la provincia de Holguín, dijo que al reorganizar las granjas estatales, “cambiaron las estructuras pero no los cuadros”.

El primer secretario en la provincia de Santiago, Juan Carlos Robinson, argumentó que si no hay disciplina, se desperdicia hasta el potencial productivo más grande. Otros factores decisivos, enfatizó, son el mejor uso de la jornada laboral y la dirección política por parte de la unidad local del partido. En la provincia de Santiago, una de las que han registrado ganancias palpables, “tenemos el 100 por ciento del área cañera sembrada: ahora no tenemos áreas vacías, lo cual es fundamental”.

Cuestión de liderazgo

Uno de los puntos más importantes en el temario del congreso fue la elección del Comité Central. Raúl Castro, segundo secretario del partido, informó sobre el trabajo de la comisión que hizo las nominaciones para el nuevo comité. El congreso decidió elegir un Comité Central de 150 miembros, un tercio más reducido que el anterior. Castro explicó que en los últimos dos congresos se había elegido un comité de 225, eliminando la categoría de miembros suplentes. Dijo que el comité se había vuelto excesivamente grande y que muchos de sus integrantes realmente no funcionan

como parte de un comité de trabajo colectivo.

Al hablar a favor de la reducción del comité, Raúl Castro señaló que el Partido Comunista de China tiene un Comité Central de 300 y pico, a pesar de que ese partido cuenta con 58 millones de miembros, comparado con los 600 mil miembros del Partido Comunista de Cuba. El Comité Central, subrayó, no debe basarse únicamente en representatividad, sino en probadas capacidades de liderazgo.

El comentó que “existe la percepción de que el que sale del Comité Central no retorna nunca más” al CC, pero que esa noción es falsa.

Castro habló también de la necesidad de renovar y continuar la transición en el liderazgo. Mucha gente vio la elección del Comité Central como una forma de fomentar esta transición hacia una generación de dirigentes cubanos con mayor experiencia que se criaron dentro de la revolución y que han ido cobrando experiencia.

El nuevo CC incluye a varios cuadros jóvenes del partido, incluido un número considerable de individuos que anteriormente habían sido líderes de la UJC y que actualmente desempeñan responsabilidades directivas cotidianas en el partido y el gobierno.

También se renovó el Buró Político de 24 miembros. Entre los seis miembros que no habían estado antes en el Buró Político, se encuentran algunos de los jóvenes secretarios provinciales del partido, como Sáez, Robinson y Sierra, así como Misael Enamorado de Las Tunas.

De los propios delegados al congreso, el 16 por ciento eran menores de 35 años de edad, y el 22 por ciento son mujeres.

En un discurso sustancial de clausura, Fidel Castro volvió a las principales cuestiones políticas debatidas. Destacó los ejemplos positivos que los delegados habían descrito: de trabajadores que toman control de las decisiones y que se organizan para alcanzar sus metas para incrementar la producción al tiempo que limitan los gastos.

En cada caso, los motivos de su éxito no tenían nada misterioso o singular, apuntó. “Es imprescindible convertir la excepción en regla, convertir la eficiencia en regla”.

Castro señaló que en nombre de la eficiencia, los capitalistas y sus gobiernos llevan a cabo políticas contra los intereses de los trabajadores. “No vamos a privatizar las empresas, no vamos a tomar ese camino”,

dijo. En los países capitalistas, dichas medidas han causado mayor desempleo y un ritmo de trabajo acelerado. En un país donde los obreros y campesinos tienen el poder, la lucha por la eficiencia y la calidad y contra el derroche debe formar parte de los esfuerzos de los trabajadores para tomar cada vez más control de la economía del país para beneficio de la sociedad.

Hacerlo mejor que los capitalistas

“Si los capitalistas pueden administrar una empresa con eficiencia, nosotros podemos hacerlo mejor que los capitalistas”, argumentó Castro. “Tenemos la obligación de convertirnos en administradores, en buenos administradores.”

“Hagámoslo no sólo por nuestro bienestar. Hagámoslo por las hermosas ideas que defendemos [y] para combatir el insostenible y despiadado sistema capitalista, que no tiene porvenir”.

En los primeros años de la revolución, “teníamos el espíritu de ‘Patria o Muerte, ¡Venceremos!’”. Ahora, agregó Castro, “tenemos que tener ese mismo espíritu” al luchar por mejorar la productividad.

Castro recalcó en su discurso de clausura el tipo de liderazgo que necesita el pueblo trabajador. Subrayó la capacidad de los seres humanos de transformarse mediante la lucha revolucionaria, señalando a los miles de cubanos que han tomado parte en misiones internacionalistas en países como Nicaragua y Angola. “Por eso dijo Che que ser revolucionario es el escalón más alto de la especie humana”, dijo.

Castro recordó la vida de Roberto Rodríguez, un combatiente del Ejército Rebelde conocido como El Vaquerito, quien en poco tiempo llegó a ser un combatiente extraordinario en la Columna 8 de Che Guevara y dirigente del célebre “Pelotón Suicida”, el cual emprendió algunas de las misiones militares más peligrosas. El murió en combate en Santa Clara el 30 de diciembre de 1958, en víspera del triunfo revolucionario.

“El mismo Vaquerito no pudo haberse imaginado en qué se convirtió. Los hombres tienen más cualidades de lo que se imagina. Esa fue la virtud de Che: su capacidad de promover estas cualidades, fundamentalmente por su propio ejemplo”.

“Ahora, cuando conmemoramos el 30 aniversario de su caída, debemos traer algo más que sus restos mortales. Debemos traer también sus ideas y su ejemplo inmortales”. ■

Conferencia en La Habana debate vigencia de obra de Che

VIENE DE LA PAGINA 8

El auge del "neoliberalismo y la globalización" ha cambiado la correlación de fuerzas para desventaja de los que luchan por el socialismo, declaró Maidanik. Más adelante en la discusión, un miembro del Partido Comunista Boliviano retornó a este punto, insistiendo en que era peligroso subestimar la fuerza del imperialismo, que según él era más fuerte hoy que nunca.

Mary-Alice Waters, presidenta de la editorial Pathfinder y una de los ponentes en la primera mesa redonda, había presentado una perspectiva diferente, y respondió en sus comentarios finales a algunos de los puntos planteados durante la discusión. "Estamos viviendo en una época nueva? No", dijo. "Nuestra época es fundamentalmente el mismo orden mundial que ha existido desde comienzos del siglo. Sigue siendo la época del imperialismo. Lo que ha cambiado es que el imperialismo está más débil que nunca, no más fuerte".

Waters señaló que el problema más importante de nuestra época es el de la dirección comunista en la lucha. "No existen situaciones insalvables para el imperialismo", dijo, si la clase trabajadora no cuenta con una dirección comunista que la dirija a la conquista del poder de manos de los explotadores y guerrilleros capitalistas.

"La Segunda Guerra Mundial fue un ejemplo horrible de una matanza imperialista que fue posible por la ausencia de un liderazgo comunista de la clase obrera mundial frente a lo que parecían ser crisis terminales para algunas de las principales potencias en los años 30.

"Por eso la perspectiva de Che es más necesaria que nunca hoy en día para trazar un rumbo hacia el futuro para la humanidad", dijo Waters.

Che odiaba el imperialismo

Otro aspecto importante de la conferencia fue una tarde con varias personas que son familiares de Che o que trabajaron con él. Se realizó en La Cabaña, una fortaleza colonial española que hoy día es un museo militar y que por un tiempo breve fue el cuartel general de Che después del triunfo de la revolución.

Los oradores —Villegas, Aleida Guevara, Enrique Oltuski y Oscar Fernández Mell— presentaron una viva imagen de Che como ser humano. Aleida Guevara, quien era sólo una niña la última vez que lo vio, habló de sus recuerdos de Che como un padre amoroso y de lo que aprendió de su madre y de

otros camaradas en armas que tuvieron una relación estrecha con él, incluyendo los otros ponentes.

Fernández Mell, médico de profesión, luchó con Guevara en el Ejército Rebelde y después colaboró con él en otras responsabilidades, incluso en la campaña guerrillera en el Congo. Además del amor y la confianza que Che tenía en las capacidades de los hombres y mujeres en lucha, dijo Fernández Mell, Guevara sentía un profundo odio al imperialismo, sobre todo el imperialismo yanqui, por sus experiencias y conocimientos concretos a través del continente.

Oltuski, dirigente del Movimiento 26 de Julio en Las Villas al terminar la guerra revolucionaria cubana y luego estrecho colaborador de Guevara en el Ministerio de Industrias, habló del papel decisivo que jugó Guevara en las enormes movilizaciones

obreras en 1960 que llevaron a la expropiación de las industrias capitalistas nacionales e imperialistas en Cuba.

Cuando la dirección revolucionaria emprendió estas medidas, señaló Oltuski, Guevara tenía apenas 31 años y él mismo tenía 29. "Eramos unos muchachos", dijo. "Habíamos estudiado *El capital* y otras obras de Marx, Engels, Lenin, pero teníamos que dar respuesta a unos problemas muy grandes: ¿Cómo exactamente vamos a pasar al socialismo? Los libros no nos explicaban qué hacer. Nos pasamos horas discutiendo estos problemas hasta las horas de la madrugada, decidiendo cómo íbamos a avanzar".

La conferencia terminó con la lectura de la declaración final adoptada por los participantes y con un discurso de Tomás Borge, dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional. ■

SI LE GUSTA ESTA REVISTA, VISITENOS

Dónde encontrar las librerías Pathfinder y los distribuidores de *Perspectiva Mundial*, *The Militant*, *Nueva Internacional*, *New International*, *Nouvelle Internationale* y *Ny International*.

ESTADOS UNIDOS

ALABAMA: Birmingham: 111 21st St. South. Zip: 35233. Tel: (205) 323-3079. Compuserve: 73712,3561

CALIFORNIA: Los Angeles: 2546 W. Pico Blvd. Zip: 90006. Tel: (213) 380-9460. Compuserve: 74642,326 **San Francisco:** 3284 23rd St. Zip: 94110. Tel: (415) 282-6255, 285-5323. Compuserve: 75604,556.

CONNECTICUT: New Haven: Correo: P.O. Box 16751, Baybrook Station, West Haven. Zip: 06516.

FLORIDA: Miami: 137 NE 54th St. Zip: 33137. Tel: (305) 756-1020. Compuserve: 103171,1674

GEORGIA: Atlanta: 803 Peachtree NE. Zip: 30308. Tel: (404) 724-9759. Compuserve: 104226,1245

ILLINOIS: Chicago: 1223 N. Milwaukee Ave. Zip: 60622. Tel: (773) 342-1780. Compuserve: 104077,511

IOWA: Des Moines: 2724 Douglas Ave. Zip: 50310. Tel: (515) 277-4600. Compuserve: 104107,1412

MASSACHUSETTS: Boston: 780 Tremont St. Zip: 02118. Tel: (617) 247-6772. Compuserve: 103426,3430

MICHIGAN: Detroit: 7414 Woodward Ave. Zip: 48202. Tel: (313) 875-0100. Compuserve: 104127,3505

MINNESOTA: Minneapolis/St. Paul: 2490 University Ave. W., St. Paul. Zip: 55114. Tel: (612) 644-6325. Compuserve: 103014,3261

NEW JERSEY: Newark: 87A Halsey St. (esquina Linden) Correo: 909 Broad St., Suite 320. Zip: 07102. Tel: (201) 643-3341. Compuserve: 104216,2703

NEW YORK: Nueva York: 59 4th Ave. (esquina con Bergen) en Brooklyn, Zip: 11217. Tel: (718) 399-7257. Compuserve: 102064,2642 Librería del Mural Pathfinder: 167 Charles St. Zip: 10014. Tel: (212) 366-1973.

OHIO: Cincinnati: P.O. Box 19484. Zip: 45219. Tel: (513) 662-1931. **Cleveland:** 1832 Euclid Ave. Zip: 44115. Tel: (216) 861-6150. Compuserve: 103253,1111

PENNSYLVANIA: Filadelfia: 1906 South St. Zip: 19146. Tel: (215) 546-8218. Compuserve: 104502,1757 **Pittsburgh:** 1103 E. Carson St. Zip: 15203. Tel: (412) 381-9785. Compuserve:

103122,720

TEXAS: Houston: 3269 Gulf Freeway Suite 380. Zip: 77087. Tel: (713) 847-0704. Compuserve: 102527,2271

WASHINGTON, D.C.: 1930 18th St. N.W. Suite #3 (Entrada en la Av. Florida) Zip: 20009. Tel: (202) 387-2185. Compuserve: 75407,3345

WASHINGTON: Seattle: 1405 E. Madison. Zip: 98122. Tel: (206) 323-1755. Compuserve: 74461,2544.

AUSTRALIA

Sydney: 19 Terry St., Surry Hills, NSW 2010. Correo: P.O. Box K879, Haymarket Post Office, NSW 1240. Tel: 02-9281-3297. Compuserve: 106450,2216

CANADA

Montreal: 4581 St.-Denis. Código Postal: H2J 2L4. Tel: (514) 284-7369. Compuserve: 104614,2606

Toronto: 851 Bloor St. West. Código Postal: M6G 1M3. Tel: (416) 533-4324. Compuserve: 103474,13

Vancouver: 3967 Main St. Código Postal: V5V 3P3. Tel: (604) 872-8343. Compuserve: 103430,1552

FRANCIA

París: MBE 201, 208 rue de la Convention. Código Postal: 750175. Tel: (1) 47-26-58-21. Compuserve: 73504,442

ISLANDIA

Reykjavik: Klappartstíg 26. Correo: P. Box 233, 121 Reykjavik. Tel: 552-5502. Internet: gphssg@treknet.is

NUEVA ZELANDA

Auckland: La Gonda Arcade, 203 Karangahape Road. Correo: P.O. Box 3025. Tel: (9) 379-3075. Compuserve: 100035,3205

Christchurch: 199 High St. Correo: P.O. Box 22-530. Tel: (3) 365-6055. Compuserve: 100250,1511

REINO UNIDO

Londres: 47 The Cut. Código Postal: SE1 8LL. Tel: 0171-928-7993. Compuserve: 101515,2702

Manchester: Unit 4, 60 Shudehill. Código Postal: M4 4AA. Tel: 0161-839-1766. Compuserve: 106462,327

SUECIA

Estocolmo: Vikingagatan 10. (T-bana St. Eriksplan). Código postal: S-113 42. Tel: (08) 31 69 33. Compuserve: 100416,2362

‘¡Aquí estamos y no nos vamos, y si nos botan regresamos!’

POR FRANCISCO PICADO

NUEVA YORK—“¡Aquí estamos y no nos vamos!” corearon cientos de personas que marcharon aquí el 12 de octubre en defensa de los derechos de los inmigrantes. Ese día se realizaron protestas en distintas ciudades del país. Entre los 1 200 manifestantes había trabajadores y jóvenes nacidos en México, Bangladesh, Polonia, Haití, Marruecos, Corea, Puerto Rico y otros países así como en Estados Unidos.

“Reclamamos amnistía para Bangladesh y para todos los inmigrantes,” declaró Mafizur Rahman, señalando una columna de 150 personas oriundas de ese país. Rahman trabaja en la construcción y es chofer de taxi.

La principal reivindicación del acto era la amnistía para todos los inmigrantes indocumentados.

José Antonio Padilla, miembro del Local 79 del sindicato Laborers’ International Union of North America, manifestó: “Estoy presente porque quiero dejar bien claro que vamos a poner alto al racismo contra los inmigrantes”. También estuvieron presentes miembros de los sindicatos de la costura UNITE, de empleados públicos SEIU, de camioneros Teamsters, de carpinteros; y de la electricidad.

Entre otros marcharon 200 salvadoreños residentes en Hempstead, Long Island, y en Newark y Elizabeth, Nueva Jersey. “Aquí estamos y no nos vamos, y si nos botan regresamos”, repetían.

Nuevas leyes injustas

Pronto entrarán en vigor nuevas leyes de inmigración que dificultarán considerablemente las solicitudes de residencia en Estados Unidos. Hasta un millón y medio de personas podrían verse obligadas a retornar a su país de origen mientras aguardan el permiso de residencia. Washington ha acelerado la deportación de inmigrantes que en algún momento —aunque haya sido hace 20 años— fueron declarados culpables de



HILDA CUZCO-PERSPECTIVA MUNDIAL

Cientos de personas marcharon el 12 de octubre en Nueva York, Los Angeles y otras ciudades reclamando los derechos de los inmigrantes indocumentados y protestando contra nuevas leyes restrictivas.

un delito en Estados Unidos.

Bajo una ley que entró en vigor en septiembre, todo inmigrante indocumentado que se vaya de Estados Unidos después de haber estado aquí por 180 días no puede regresar por un periodo de 3 a 10 años si está tramitando su residencia.

“Tenemos derecho a elegir dónde deseamos vivir y trabajar, y sin que se nos separe de la familia”, afirmó Esly Umanzor, miembro del grupo Workplace Project for Labor Rights, que aboga por los trabajadores.

En la concentración frente a la sede de Naciones Unidas hablaron la independentista puertorriqueña Lolita Lebrón, presidenta del Partido Nacionalista, y Alfonso Benítez, presidente del sindicato independiente de trabajadores telefónicos de Puerto Rico, que la semana anterior había encabezado una manifestación de 60 mil personas contra la venta de la compañía telefónica estatal en Puerto Rico. También ha-

blaron en el acto el político demócrata Alfred Sharpton, representantes del Partido Comunista y del Partido Mundo Obrero, y Olga Rodríguez, candidata a alcaldesa de Nueva York por el Partido Socialista de los Trabajadores.

Marchas en otras ciudades

El mismo día en Los Angeles, marcharon casi mil personas desde el Este de Los Angeles hasta el ayuntamiento para exigir una “amnistía verdadera” y “documentos para todos”. La protesta fue auspiciada por la Red Internacional por los Plenos Derechos para Trabajadores Inmigrantes y sus Familias, así como varias otras organizaciones. Asimismo, en Austin, Texas, se dio una marcha de mil personas. En Tucson, Arizona, 80 personas marcharon hasta la sede de la Patrulla Fronteriza y plantaron 18 cruces con los nombres de inmigrantes muertos por la policía fronteriza en ese estado. ■